

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Martes 28 de Diciembre de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1.231.

MADRID 28 DE DICIEMBRE.

Las declaraciones hechas por el señor Lafuente en el Congreso, á nombre de la fracción progresista que apoya al gabinete O'Donnell, y las explicaciones dadas en la alta Cámara por el señor Lazuraga, habrán hecho comprender al gobierno, como lo hemos comprendido hace tiempo nosotros, que la posición en que se halla, respecto del grupo á que pertenecen aquellos des hombres políticos, es una posición falsa, insegura, ocasionada á conflictos y complicaciones que podrían ser funestas para la consolidación de la política que quiere plantear el conde de Lucena. En efecto, los progresistas templados que defienden al ministerio O'Donnell, declaran que no le prestan un apoyo incondicional; que no le defienden por los principios que representa, sino por la tolerancia y tendencias liberales de su política; que no renuncian al dictado de progresistas, ni abandonan su antigua bandera.

De estas terminantes declaraciones se deducen necesariamente dos cosas: primera, que la actual situación no puede contar con el apoyo para mañana de los progresistas que la defienden hoy; segunda, que la fracción progresista templada no puede continuar apoyando al gabinete O'Donnell.

No puede contar este con la adhesión franca y decidida de los progresistas á quienes aludimos, porque los progresistas no quieren renunciar á los principios que hasta hoy han sostenido, principios que no están en consonancia con los que encierra la Constitución de 1845, adoptada como base fundamental de la política del ministerio. El general O'Donnell, aceptando esa bandera, que es la del partido conservador, se ha declarado conservador también, por mas que huya de hacer una declaración terminante de su filiación política á fin de no alarmar á sus aliados del progreso. El general O'Donnell dice que no es moderado ni progresista, que no es mas que constitucional, que solo aspira á fundir en un centro común de ideas y de aspiraciones los sentimientos de todos los hombres monárquico-liberales que desean el establecimiento de un gobierno liberal, legal, parlamentario y eminentemente nacional. Esto quiere decir que el conde de Lucena no es moderado á la manera de las administraciones que, llamándose moderadas, se echaron desatentadamente en los brazos de la reacción, olvidaron su origen, renegaron de sus compromisos, prescindieron de la Constitución, erigieron en ley la voluntad ministerial, distribuyeron entre sus parientes, paniaguados y amigos los cargos públicos como se reparte el botín después de tomar una plaza por asalto, y dieron el ejemplo de la violencia, de la soberbia, de la compresión, de la intolerancia y de la ineptitud gubernativa.

Y como los hombres que así se condujeron se llamaban moderados ó conservadores; y como los principios á que se decían pertenecer sufrieron el descrédito que solo debió alcanzar á los hombres que los bastardearon; y como los enemigos naturales de las doctrinas conservadoras se prevalecieron de aquellos desafueros para pregonar el desprestigio de las mismas doctrinas, por eso el general O'Donnell no quiere llamarse moderado para que, ni siquiera en el nombre, se le confunda con los que, á título

de moderados, nos quisieron llevar hasta las fronteras del absolutismo. Comprendemos y disculpamos esta repugnancia del jefe del ministerio á llamarse moderado ó conservador; pero podrá negarse por eso que es conservador, que profesa la doctrina conservadora, y que es conservadora la política por él inaugurada? ¿Qué importa que no se aplique el dictado de conservador, si acepta por punto de partida el código político en que se reasumen los principios conservadores; y no solo le acepta tal cual le promulgaron los conservadores, sino con las reformas en él introducidas posteriormente y cuyo espíritu ha sido combatido por los conservadores liberales?

Ahora bien: ¿qué representan en una situación conservadora, como la actual, los individuos del partido progresista que no quieren renunciar á su antigua denominación, y por consiguiente á sus antiguas ideas? Por grandes esfuerzos de abnegación y de habilidad que hagan esos hombres, por vehementes y sinceros que sean sus deseos de apoyar al gabinete del general O'Donnell porque proclama una política expansiva, liberal, legal y tolerante, no hay términos razonables de alianza duradera entre el ministerio y los progresistas templados. La unión de estos con el general O'Donnell está sostenida únicamente en consideraciones de conducta, y no en la identidad de aspiraciones políticas, y semejante vínculo es por demas laxo y quebradizo para que ofrezca garantías de solidez.

Hé aquí por qué hemos dicho al principio que la posición del conde de Lucena es difícil, tanto respecto de los progresistas de la unión liberal, como respecto de los moderados. Ni unos ni otros quieren renunciar á sus antiguas denominaciones; ni unos ni otros pueden cambiar su bandera, porque no puede exigirse semejante sacrificio á los que han militado con gloria bajo ella. De aquí han de nacer desconfianzas, recelos y antagonismos entre moderados y progresistas; y en mantener esa alianza ficticia, ó cuando menos transitoria, en contemperar con tan diversas aspiraciones, en impedir ó alentar el instante del rompimiento, tendrá que gastar sus fuerzas y perder un tiempo precioso el general O'Donnell, sin resultados para la prosperidad del país.

Después de las importantes manifestaciones del señor Lafuente, comprendemos la teoría del señor Pacheco: este señor senador se colocaba en el único terreno posible para llegar á una verdadera fusión entre moderados y progresistas, dado que ni unos ni otros consienten en abjurar de sus antiguas doctrinas. Pero el general O'Donnell no ha venido á crear un partido nuevo; en tal caso, hubiera desenterrado el acta adicional como fórmula de la nueva escuela. No lo hizo así, porque comprendió que con los principios conservadores, puramente conservadores, escritos en la Constitución de 1845, podía fundarse aquí un gobierno liberal en armonía con las legítimas exigencias del país.

Para obtener este resultado buscó el apoyo de los progresistas templados, y le obtuvo; pero este apoyo ya hemos visto que no puede ser duradero: los progresistas no aceptan los principios, sino la conducta mas ó menos tolerante, liberal y conciliadora del general O'Donnell: siguen llamándose progresistas y esperando, acaso, que una de esas peripecias inesperadas

de la política les abra las puertas del poder para proclamar entonces sus verdaderos principios, los principios progresistas, á que no han renunciado.

En tal situación, el conde de Lucena no tiene mas que un camino que seguir, si como creemos, está dispuesto á gobernar dentro de los principios liberales conservadores, y es buscar en estos mismos principios los elementos de su fuerza y de su estabilidad. Necesita robustecerse y dar cohesión á los miembros que constituyen el ministerio, lo cual solo puede lograrlo desprendiéndose de aquellos que son un obstáculo para dar á la situación las condiciones de homogeneidad, de vigor y de prestigio que hoy todavía le faltan. Necesita llamar á su lado hombres de acción, de autoridad, de energía y de sentimientos liberales, que secunden sus miras y le ayuden lealmente á desenvolver el sistema político, cuyo planteamiento aguarda la nación y por cuya consolidación definitiva hacemos constantes votos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

La Gaceta del domingo publica los reales decretos, relevando á don Casimiro Vigodet y Garnica del cargo de capitán general del departamento de Marina de Cádiz, para proporcionarle el descanso que reclaman sus dilatados servicios; y nombrando en su lugar al jefe de escuadra don José María de Bustillo y Bareda.

La de ayer no contiene ninguna disposición de interés.

Hoy continuarán en el Congreso los debates sobre el proyecto de contestación al discurso del trono.

Parece que el gobierno francés ha advertido á los navegantes que han de pasar el estrecho de Gibraltar, que no se inclinen hacia el Sur mas allá de una línea paralela del cabo de las Tres Horcas, á fin de evitar esta punta de tierra, y que procuren siempre navegar 12 millas á lo menos apartados de las costas del Riff. Esta advertencia tiene por objeto evitar las acometidas de los piratas del Riff, que segun se ha dicho al mismo gobierno están dispuestos á saquear todos los buques de naciones cristianas que caigan en sus manos.

Mal se avienen estas noticias con las que há pocos días nos daban algunas publicaciones ministeriales, relativamente al lisonjero aspecto que ofrecía la cuestión del Riff, y á cuya circunstancia se debió la medida que mandaba disolver la escuadra española, por considerarla innecesaria.—No se fie el gobierno de apariencias ni se aduerma en una fulaz confianza: decidase á obrar con energía y habrá adelantado mucho para la dignidad de nuestro pabellón.

Hé aquí el breve discurso pronunciado por S. M. la Reina en el acto de recibir á la comisión del Senado encargada de poner en sus reales manos la contestación al discurso de apertura del Parlamento:

«Señores senadores: Recibo con la mas viva satisfacción la respuesta acordada por el Senado al discurso que dirigí á las Cortes en la solemne apertura de sus sesiones.

Siempre he tenido una absoluta confianza en el

saber y patriotismo del Senado y en su lealtad á mi real persona y á mi augusta familia.

Continuando animado, como espero, de tan nobles y elevados sentimientos, se afianzará cada día mas la unión íntima de los poderes del Estado, y se aumentará la prosperidad de España, cuya gloria y bienestar son los objetos de mis mas ardientes votos y de mis incesantes cuidados.»

Ayer se reunió en el Senado la comisión encargada de examinar el proyecto de ley para la reforma de la real y militar orden de San Fernando. Ha examinado los datos pedidos al gobierno, de los que resultan existentes 49 grandes cruces ó de quinta clase, 25 laureadas con placa de la cuarta clase, 119 sencillas con placa de tercera clase, 182 laureadas de segunda clase, 10,759 de primera clase y 14,000 concedidas por el regente en el puerto de Santa María á la milicia nacional de Madrid. El total de las cruces existentes asciende por lo tanto á 25,134.

Tomamos de La Epoca:

«Al discurso del señor Gonzalez Brabo, es probable que contesten el señor ministro de la Gobernación en la sesión de mañana, no obstante hallarse indisputado, y el señor Goicoerrotea en nombre de la comisión. El señor Olózaga se propone ser el último de los oradores en contra, para resumir todo el debate en el sentido de las aspiraciones de la oposición que acudilla. A este discurso contestará el presidente de la comisión, señor don Fernando Calderon Collantes, cerrando la discusión el general O'Donnell.»

Pronto publicará la Gaceta los nombres de las personas que han de dirigir, bajo la inspección suprema de S. M. el rey, la erección de la nueva catedral de Madrid. Parece que presidirá la junta el cardenal arzobispo de Toledo, y que en ella figurarán hombres de todas opiniones por espresa voluntad de S. M. el rey, pues para ensalzar á Dios siempre se hallarán acordes todos los españoles.

S. M. la Reina impuso el viernes último las insignias de la orden de damas nobles de María Luisa á las señoras marquesas de Mirabel y á doña Joaquina Silva de Chacon. También impuso la grande cruz de Carlos III al señor duque de Bailen, y la gran cruz de Isabel la Católica al señor marqués de Nevarés.

Anteayer se reunieron en la iglesia de las Comendadoras de Calatrava los caballeros de la misma orden, para asistir á la función religiosa que el primer día de Pascua costean todos los años. S. M. el rey, comendador mayor de la orden, asistió á la función. En la puerta de la iglesia se veía una compañía de infantería con bandera y música.

En una hoja que ha publicado ayer La Crónica, leemos el siguiente párrafo:

«A juzgar por las palabras que el sábado pronunció en el Congreso un ex-constituyente de la mayoría de Espartero, los progresistas sirven á las órdenes de esta situación sin perjuicio de reivindicar sus derechos el día que sus antiguos principios llegasen á prevalecer: esto se llama habilidad; pero es una habilidad que autoriza para deducir esta consecuencia: los progresistas, á reserva de mandar cuando Dios quiera, habrían tomado destino en el ministerio.»

rio Bravo Murillo ó Narvaez: mas claro, los progresistas profesan el principio de que, mientras venga su Mesías, es lícito, para hacer tiempo, ocuparse en cualquier cosa, aunque esta cosa cualquiera sea un destituido de 40 ó 50,000 reales: nos gusta la franqueza.»

Segun se dice, piensa el señor Salamanca dar algunos bailes en su casa-palacio, los cuales no tendrán carácter político. Si así se verifica, creemos que serán brillantísimos, atendido á lo bello y lujoso del edificio y la esplendidez proverbial de este caballero.

Ha llegado á Madrid el señor Mantilla, gobernador de la provincia de Cádiz y diputado á Cortes.

En el consistorio celebrado en Roma el día 24, fueron confirmados por Su Santidad los señores arzobispo de Zaragoza y obispos de Badajoz y Astorga: no se hizo ninguna prelación de cardenales.

El viernes último llegó á Marsella el vapor de guerra español Vasco Nuñez de Balboa, encargado de transportar á Alicante á la infanta doña Amalia de Borbon y á su esposo el príncipe Adalberto, los cuales llegarán á Madrid uno de estos días.

Hoy recibimos nuevos pormenores de lo ocurrido en Veracruz entre nuestros buques y las autoridades constitucionales de aquella plaza. El 14 de noviembre franqueó la barra de Tampico la flotilla española, compuesta de la fragata Berenguela y los vapores Leon é Isabel Francisca, que inmediatamente tomaron posición frente al puerto. Hecho esto, el comandante español pasó un escrito al gobernador de la plaza general Garza, diciéndole que le concedía el perentorio término de veinticuatro horas para que restituyese á los comerciantes españoles las sumas que les había indebidamente exigido y cobrado; el término espiraba al mediodía del 15.

Poco antes de espirar este plazo fatal, un hermano del general Garza, tuvo una entrevista con el comandante de la flotilla española, y D. Pedro de la Lastra, vice-cónsul interino, convocaba á todos sus compatriotas á una junta que debía celebrarse por la noche en la casa consular. Asistieron, en efecto, y el señor de la Lastra sometió á su aprobación la proposición del gobernador, que consistía en que la mitad de las sumas que devengase la aduana le serian asignadas para pago de sus créditos. Los españoles aceptaron, y un oficial había salido para la Habana á someter á la ratificación del general Concha el convenio concluido.—Asegúrese que algunos españoles se habían refugiado á bordo de los buques de guerra para estar en seguridad contra nuevas tropelías. Muchos ciudadanos americanos é ingleses habían cerrado sus tiendas y perdido sus fortunas, gracias á las medidas vandálicas del general Garza, quien, segun voces que corrian, estaba en el mayor aprieto, porque se le había sublevado Victoria, la capital del Estado de Tampico de Tamulipas.

Algunos diarios franceses é ingleses repiten con insistencia que el gabinete de Londres es-

16

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

manera increíble, lo que me pareció muy natural. No habia nada tan divertido como las equivocaciones que cometía al hablar y de que él mismo se reía después. Lo que me habia chocado en él era su tez oscura, sus maneras meridionales, que indicaban haber vivido mucho tiempo en países cuya lengua ignoran completamente los ingleses.

Tomamos el camino de las lagunas. Nuestro guía, montado en un vigoroso caballo, marchaba á alguna distancia de nosotros.

—¿Conoce usted á ese hombre?—pregunté al senador.

—Todo el país le conoce,—me respondió don Urbano:—su oficio es pescador de tortugas, y tiene negocios en todas partes, porque él es quien me ha proporcionado el salvo-conducto, ó mejor dicho, el permiso de asistir á la ceremonia que veremos esta noche entre los papayos, con quienes estamos en paz. Por mas que hiciera, no podría enumerar todos sus talentos, y ademas es un elector influente.

Esto era lo mas importante para don Urbano.

Yendo desde Hermosillo á la isla del Tiburon, se costea el río de San Miguel. Este río es, segun la estación, un delgado hilo de agua que corre sin que nadie fije su atención en él por un lecho espacioso, y un mar impetuoso que no puede contener este lecho y que desemboca sus conchas en las inmensas lagunas, antes de alimentar un lago que encuentra en su curso. Entre estas lagunas, unas son como espejos de cristal, otras estan ocultas por grandes cañaverales, otras cubiertas de una espesa

RECUERDOS DEL OCEANO PACIFICO.

17

costra de yerbas verdes que da á su superficie móvil una pérdida apariencia de solidez. Sobre estas lagunas se balancea un dosel de niebla, sobre aquellos cañaverales que siempre se estan moviendo, ya por el viento húmedo, ya por los esfuerzos de los caimanes que se agitan entre el cieno. Mientras dura el día, todo está desierto y silencioso; cuando el sol declina, cuando las colinas bajas que dominan aquellas sucias aguas se van perdiendo poco á poco en la niebla que sale de su seno, se ven de trecho en trecho algunos animales: un caballo salvaje salta entre las yerbas; un jaguar se acerca rampando para apoderarse de su presa; un gamo, impelido por la sed, se aventura tímidamente por entre aquellas sábanas inundadas, buscando el viento del olor de almizcle de los aligatores; después con la vista en acecho, con las orejas tendidas, bebe, dejando, al menor ruido, caer de su boca gotas que brillan á los rayos oblicuos del sol. Enjambrados de pájaros chillones son los únicos que turban el silencio de aquellas soledades; pero al anocheecer levántanse furvas extrañas de aquellas aguas limpidas, ó levantan hundiéndose la costra espesa de aquellos cenagosos lagos; horribles rumores salen de aquellos verdes matorrales de cañas; aquellos rumores, unas veces semejantes á rugidos de oros enfurecidos, otras á vagidos de niños que acaban de nacer, segun que los caimanes manifiestan sus amores, sus quejas ó su cólera, siempre mezclados aquellos ruidos con horrible rechinos de dientes, con los choques de las quijadas de aquellos repugnantes reptiles que se desahían. Siguiendo un poco mas, una voz fimpone reemplaza á todos aquellos es-

20

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

la silla, se agarró á las crines del caballo, se levantó sobre sus muñecas, como los alceides de nuestros cirios, y por un prodigio de valor y de instinto ecuestre, el intrépido ginete quedó á caballo.

—Bravo, muchacho!—exclamó el senador arrojando al aire su sombrero con entusiasmo.

Creyendo el aligato que habia caído su enemigo, se volvió pesadamente para arrojarse sobre él, después de haberse libertado del nudo corredizo que le estrangulaba; pero el caballo, en algunos brinco estuvo fuera de su alcance, y mugiendo de alegría el monstruo con el contacto del aire que entraba en sus pulmones, no tardó en sumergirse en las aguas. Cayetano dirigió el puño cerrado hacia la laguna en señal de amenaza; después, apeándose tranquilamente de su caballo, así como pudo sus correas rotas y volvió á montar en él.

—¿Caraball!—le dijo el senador;—¿en qué estas pensando?

—Estaba alterado,—respondió Cayetano.

El senador se mostró convencido con aquella respuesta y continuamos nuestro camino por espacio de media hora.

—¿Ve usted aquellas barracas á lo lejos y aquella selva que se presenta como un punto negro en el horizonte?—me dijo Cayetano:—pues allí vamos, y llegaremos justamente á la hora precisa para no perder nada de la ceremonia, es decir, al ponerse el sol.

En el centro de una espaciosa llanura, rodeada por todas partes por una cadena de colinas y por un espeso bosque, se eleva una de las principales poblaciones de los papayos. Se compone de un cen-

RECUERDOS DEL OCEANO PACIFICO.

13

Cayetano estaba meditando.

—¿Ahí ya comprendo,—repuso el senador;—¿es que estas pensando en los medios de devolverme ese dinero?

—Estoy pensando, señor senador, que habia traído quince duros y me ha dado Vd. veintidos, y que no devolviéndole nada, gano siete duros.

—Estas palabras fueron acogidas en toda la sala con una risa de aprobación; pero el senador no tomó parte en la hilaridad general sino de dientes afuera. Levantose Cayetano tranquilamente, se guardó el dinero en los bolsillos de sus calzones de terciopelo y salió muy satisfecho del resultado que habia tenido para él aquella noche. El senador se volvió hacia mí con aire compungido, y le conocí por haberle visto en Méjico en el ejercicio de su cargo. Sabido es que cada Estado federal tiene un Congreso y un Senado particulares, y los delegados de estas dos Cámaras son los que componen en la capital de la república lo que se llama el Congreso soberano.

Don Urbano, pues así le llamaré por discreción, se avergonzó al verme, porque tenia algun conocimiento de nuestras ideas de Europa. Levantose vivamente y se dirigió á mí.

—Son mis electores,—me dijo como para escusarse después de los cumplimientos de costumbre.

—¿Ahí son los electores de usted,—dije mirando muy sorprendido los rostros patibularios que nos rodeaban;—¿pues tienen unas trazas muy respetables!

—Sin duda,—respondió don Urbano,—y son ademas los mas numerosos.

3

ti resuelto á cerrar la Cámara de los Comunes, y que esta no se reunirá el 4 de febrero, según se creía.

Desde 1.º de enero próximo aparecerá en Londres un periódico titulado *La Península Española*, y redactado por compatriotas nuestros. Su objeto, dice el prospecto, es contribuir hasta donde alcancen sus fuerzas, á la propagación de los principios liberales, y á estrechar las amistosas relaciones que deben existir entre dos naciones que, como la España y la Inglaterra, están unidas por los lazos de los intereses comerciales y las simpatías políticas.

En Nueva-York continuaba habiéndose el 30 de noviembre último sobre la misteriosa desaparición del célebre Walker, del puerto de Mobila. Algunos pretenden que el famoso filibustero se ha embarcado para Nicaragua. La mayoría de sus afiliados seguían en Mobila.

Examinando un periódico el género de oposición que se hace al gabinete presidido por el conde de Lucena, deduce que no tienen las fracciones que le combaten condiciones para fundar un gobierno que sustituya con ventaja al actual. Véanse algunos pasajes del artículo á que aludimos:

«Deber era de las oposiciones desenvolverse inmediatamente su sistema para probar al general O'Donnell, para demostrar al país que no las anima un estéril afán de derribar, sino que se sientan capaces y muy capaces de fundar algo. Pero, ¿cómo cumplir las oposiciones con ese deber imperioso, con esa exigencia de su propia posición, con la necesidad en que se encuentra todo el que combate una política de presentar otra que pueda reemplazarla con ventaja?»

En el estado de disolución en que se encuentran los partidos, ninguno de ellos posee la fórmula que el general O'Donnell quería obligarles á exhibir, porque no hay ninguno que sea la expresión sintética, la condensación en un término preciso de las distintas aspiraciones individuales, susceptibles de fundirse en un sentimiento ó pensamiento común; no existen sentimientos, pensamientos comunes; hay un antagonismo manifiesto entre las diversas entidades políticas que constituyen cada comunión, y es por lo tanto imposible, que levante ninguno de ellos una bandera á cuya sombra puedan acogerse todos los que, mientras no se trata mas que de derribar, parecen animados de un mismo espíritu. Los puros nos ofrecen como expresión de su política, tres fórmulas antitéticas, tres Constituciones tan incompatibles entre sí que la adopción de las tres supondría ya tres fracciones distintas de un mismo partido, sino tres partidos esencialmente diferentes. Los moderados, para formular todas las tendencias de los que se comprenden arbitrariamente bajo esta denominación, necesitarían, no ya tres Constituciones, sino trescientas. Así es que ni en el Senado ni el Congreso ha querido la oposición moderada revelarles el criterio de su política. No ha querido porque no ha podido. No ha podido, porque contra el credo de una fracción hubieran protestado todas las demás fracciones, contra las declaraciones de un individuo hubieran protestado todos los demás individuos.

Sin embargo, es la oposición moderada, especie de monstruo como el que nos describe Horacio, la que mas probabilidades tendría de subir al poder si cayese el general O'Donnell. ¿Qué haría esa oposición si se convirtiese en gobierno? ¿Cuál sería su política? ¿Acaso ella lo sabe?

O para reemplazar al gobierno actual se formaría otro con individuos de una sola fracción, en cuyo caso tendría en contra todas las demás fracciones, ó se formaría con individuos entresacados de distintas fracciones, en cuyo caso se neutralizarían mutuamente, y el gobierno llevaría en sí mismo el germen de su propia disolución. Obsérvese además que ministros no hay mas que siete, y fracciones moderadas hay setecientas, hay tantas quizás como individuos tiene el partido moderado. En semejante disposición ¿cómo ha de formular una doctrina? Y sin una doctrina formulada, ¿cómo ha de ser gobierno?

Desengáñense las oposiciones, y muy especialmente la moderada que es la que mas probablemente detendría de ser poder si cayese el actual orden de cosas; desengáñense las oposiciones, para que un

partido pueda ser gobierno necesita tener una política determinada, y los partidos que constituyen la oposición pura y la oposición moderada no han determinado, no han podido determinar ninguna política.

Tenemos á la vista el estenso é importante mensaje leído por el presidente de los Estados-Unidos el 4 de diciembre en la apertura del Congreso, y vamos á dar de él un análisis, insertando íntegra la parte de mayor interés.

Mr. Buchanan, después de manifestar que comparado el estado actual de la república con el que tenía hace un año, había grandes motivos para dar gracias á la Providencia por la visible protección que dispensaba á aquella nación, aborda la cuestión del Estado de Kansas. Dice que durante la legislatura de 1856 consumió el Congreso gran parte de su tiempo en la cuestión de admitir á Kansas con la Constitución de Topeka, consagrando casi toda la última legislatura á la cuestión de admitirlo con la Constitución de Leecompton. El presidente dice que lo mas prudente es aguardar á que dicho territorio tenga una población que llene el cupo de representación exigido para cada miembro de la Cámara de representantes del Congreso de los Estados-Unidos, y que hasta tanto que eso se verifique, no se ponga por tercera vez en conmoción al pueblo norte-americano con motivo de la cuestión de Kansas. Aguardando algún tiempo, y procediendo al tenor de las leyes, Kansas ingresará en la unión sin la menor dificultad.

Pasa en seguida el presidente á ocuparse de la cuestión del estado de Utah, donde los morrones, dirigidos por Brigham Young, se rebelaron contra la autoridad central de los Estados-Unidos, y se complacían en anunciar que el gobernador y demás empleados civiles de Utah se hallan hoy ejerciendo sus funciones sin ninguna resistencia, habiéndose restablecido completamente la autoridad de la Constitución y la paz en todo el territorio.

El presidente se felicita después del resultado de las negociaciones con China. El plenipotenciario norte-americano, en unión con el plenipotenciario ruso, cooperó pacífica, pero eficazmente, con los plenipotenciarios inglés y francés, y cada una de las cuatro potencias ha concluido con China un tratado separado y altamente satisfactorio.

El presidente anuncia que el tratado celebrado con la China, igualmente que el celebrado con el Japon, serán sometidos inmediatamente al Senado.

Entra á ocuparse el mensaje de la delicada cuestión del derecho de visita:

«La pretensión, dice, por parte de la Gran Bretaña, de visitar por fuerza los buques americanos en alta mar en tiempo de paz, no podía sostenerse por el derecho de gentes, y ha sido rechazada por las mas eminentes juriscóndulas. Esta cuestión fué traída últimamente á su término por repetidos actos de los cruceros ingleses que abordaban y visitaban nuestros buques mercantes en el golfo de Méjico y mares adyacentes, actos que eran tanto mas lastimosos y sensibles, cuanto que aquellas aguas son frecuentadas por gran parte de los buques mercantes de los Estados-Unidos, siendo esencial su uso libre y sin restricción para la seguridad del comercio costero entre los diferentes Estados de la Unión. Tan perjudiciales interrupciones no podían dejar de causar excitación en el país y exigían la intervención del gobierno.

Dirigiéronse representaciones al gobierno inglés contra estas violaciones de nuestros derechos de soberanía y al mismo tiempo se envió una fuerza naval á las aguas de Cuba, con instrucciones para que impidiese que los buques de los Estados-Unidos fuesen detenidos ó registrados en alta mar por los buques de guerra de ninguna nación. Estas medidas obtuvieron completa y aun entusiástica aprobación del pueblo americano. Felizmente, sin embargo, no ocurrió ninguna colisión, y el gobierno inglés se apresuró á declarar que reconocía los principios del derecho de gentes sobre este particular, tales como los espuso el gobierno de los Estados-Unidos, en la nota del secretario de Estado al ministro inglés en Washington, fecha del 19 de abril de 1853,

la cual pone á los buques de los Estados-Unidos en tiempo de paz á cubierto de detención ó registro en alta mar en cualesquiera circunstancias. Se ha desistido de la pretensión de una manera honrosa para el gobierno inglés, que prueba su miramiento por el derecho de gentes y que no puede menos de consolidar las amistosas relaciones entre los dos países.»

El presidente añade que el gobierno inglés había propuesto al de los Estados-Unidos que de mutuo acuerdo entre ambos países se adoptase un sistema que fuese eficaz, sin ser ofensivo, para averiguar la nacionalidad de los buques sospechados con justo motivo de llevar bandera ilegítima. El presidente se inclina á creer que ningún plan en el sentido indicado carecería de graves inconvenientes, pero manifiesta que no formará opinión decidida en el particular hasta examinar cuidadosamente cualesquiera proposiciones que tuviera por conveniente hacer el gobierno inglés.

Indica después el mensaje que continúan sin arreglar aun de una manera definitiva las complicaciones surgidas entre la Gran Bretaña y los Estados-Unidos con motivo del tratado Clayton Bulwer de abril de 1850. Esta cuestión está pendiente del resultado de las negociaciones particulares que sigue el gobierno inglés con cada una de las repúblicas Centro-americanas, cuyos intereses territoriales se hallaban inmediatamente implicados.

Mr. Buchanan se ocupa á continuación de las cuestiones con España y Méjico, cuya parte, por la importancia que en sí tiene, reproducimos íntegra, y dice así:

ESPAÑA.—«Nuestras relaciones con los grandes imperios de Francia y Rusia y con los demás gobiernos del continente de Europa, excepto el de España, continúan siendo del carácter mas amistoso.

Con España nuestras relaciones permanecen en un estado nada satisfactorio. En mi mensaje de diciembre último os he hecho saber que nuestro enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Madrid había pedido su relevo, y era mi intención enviar un nuevo ministro á aquella corte, con instrucciones especiales sobre todas las cuestiones pendientes entre los dos gobiernos, y con la determinación de que todas se ajusten pronta y amigablemente, siendo posible. Este propósito ha sido hasta ahora frustrado por causas que no necesito enumerar.

La misión á España se ha confiado á un ciudadano distinguido de Kentucky, que se dirigirá sin tardanza á Madrid y hará un nuevo y último esfuerzo para recabar justicia de aquel gobierno.

Funcionarios españoles, directamente subordinados al capitán general de Cuba, han insultado á nuestra bandera nacional, y en repetidos casos han inferido de cuando en cuando agravios á las personas y propiedad de nuestros ciudadanos. Estos han dado motivo á una multitud de reclamaciones contra el gobierno español, cuyo mérito ha sido hábilmente discutido durante muchos años por nuestros representantes diplomáticos que allí se sucedieron. Mas, á pesar de esto, en ningún caso hemos conseguido resultado alguno positivo si se exceptúa el caso del *Black-Warrior* durante la última administración; y aquel era un ultraje de tal magnitud, que habría justificado un rompimiento inmediato de hostilidades. Todos nuestros esfuerzos para obtener reparación han sido frustrados y destruidos. Los frecuentes y repetidos (*frequent and oft recurring*) cambios en el ministerio español se han espuesto como razones para disculpar la demora; y nos hemos visto obligados á aguardar día tras día, hasta que el nuevo ministerio tuviese tiempo para investigar la justicia de nuestras reclamaciones.

Ni se han exceptuado las llamadas «reclamaciones cubanas», en las que se hallan directamente interesados mas de cien de nuestros ciudadanos. Estas reclamaciones tenían por objeto el reembolso de derechos injustamente exigidos á barcos americanos en diferentes aduanas de Cuba, nada menos que desde el año de 1844. El principio en que descansan es tan manifestamente equitativo y justo, que al cabo de un período de casi diez años, en 1854 fueron reconocidas por el gobierno español. Proeedióse después á averiguar su importe, el cual se fijó según sus propias declaraciones, á las que dimos nuestro asentimiento, en la suma de 129,635 duros y 54 centavos (8,129,635,34). Precisamente en este momento, después de una demora de catorce años y cuando con razón debíamos esperar que esta suma

sería pagada con los intereses, hemos recibido una proposición, ofreciendo pagar una tercera parte de aquella cantidad (42,578 duros y 41 centavos, \$42,578,41), pero sin interés, con tal que aceptemos esto como pago por completo. La oferta viene acompañada de una declaración de que esta indemnización no se funda en ningún motivo de estricta justicia, sino que se efectúa como un favor especial.

Un motivo de dilación en el examen y ajuste de nuestras reclamaciones se cree que proviene de un obstáculo que el gobierno español debe remover. Al paso que el capitán general de Cuba se halla revestido de una autoridad general despótica en el gobierno de aquella isla, se le priva de la facultad de examinar y reparar agravios cometidos por funcionarios que están bajo su mando, contra ciudadanos de los Estados-Unidos.

En vez de presentarle á él directamente nuestras quejas en la Habana, tenemos que presentarlas por medio de nuestro ministro en Madrid; desde donde se envían al capitán general para que informe; y de este modo se consume mucho tiempo en investigaciones y correspondencia preliminares entre Madrid y Cuba, antes que el gobierno español consienta en proceder á la negociación. Se evitarían muchas dificultades y largas negociaciones entre los dos gobiernos, si el capitán general estuviese facultado para arreglar cuestiones de fácil solución en aquel punto, en donde todos los hechos son recientes y podrían averiguarse pronta y satisfactoriamente.

En vano hemos solicitado hasta ahora con instancia del gobierno español que confiriérase facultad al capitán general, y nuestro ministro en Madrid volverá á recibir instrucciones para que insista en este asunto. En este sentido nuestra posición es diferente de la de las potencias de Europa. Cuba está casi á la vista de nuestras costas; nuestro comercio con ella es mucho mayor que el de cualquiera otra nación, inclusa la misma España, y nuestros ciudadanos han contraído hábitos de diario y estenso comercio con todos los puntos de la isla. Es, según esto, muy penoso el que, siempre que ocurra cualquiera dificultad, por insignificante que sea y buena de arreglar inmediatamente en el sitio, tengamos que recurrir á Madrid, especialmente cuando el primer paso que allí hay que dar es el retroceder á Cuba para informarse.

La verdad es que Cuba, en su presente condición colonial, es una fuente perenne de agravios y de incomodidad (*injury and annoyance*) para el pueblo americano. Es el único punto del mundo civilizado en donde se tolera el tráfico de esclavos africanos; y los tratados con la Gran-Bretaña nos obligan á mantener una fuerza naval en la costa de África á costa de vidas y tesoros, solo con el objeto de contener á los negros que se dirigen á aquella isla.

Las últimas graves dificultades ocurridas entre los Estados-Unidos y la Gran-Bretaña referentes al derecho de visita, aunque ya felizmente terminadas, jamás habrían ocurrido si Cuba no hubiese proporcionado un mercado para los esclavos. Mientras este mercado permanezca abierto no habrá esperanza de civilizar á la infeliz África, pues mientras subsista en Cuba la demanda de esclavos, habrá guerras entre los pequeños jefes bárbaros de África, á fin de acopiar negros que suministrar á la trata. Siendo este el estado de las cosas, es imposible que la luz de la civilización y de la religión pueda jamás penetrar en aquellas oscuras regiones.

Se ha hecho saber al mundo por mis predecesores que, en diversas ocasiones, los Estados Unidos han procurado adquirir Cuba de España por medio de una honrosa negociación. Si esto se consiguiese, desaparecería hasta la última reliquia del tráfico de esclavos. Aunque pudiésemos hacerlo, no queríamos adquirir Cuba de ninguna otra manera. Esta justicia debe hacerse á nuestro carácter nacional.

Todo el territorio que hemos adquirido desde el principio del gobierno federal ha sido adquirido por lícita compra de Francia, España y Méjico, ó por un acto libre y voluntario del estado independiente de Tejas, que unió su destino con el nuestro. Esa es la conducta que siempre observaremos, á menos que sean tales las circunstancias que sobrevengan, y que ahora no podemos prever, que nos hagan prescindir de esa conducta por causas claramente justificables, bajo la ley imperiosa é incontrastable de la propia conservación.

Por su situación geográfica, la isla de Cuba domina la boca del Mississippi y su inmenso y siempre creciente comercio, extranjero y de cabotaje, del valle de aquel noble río, que contiene ahora la mitad de los Estados soberanos de la Unión. Con aquella isla bajo el dominio de una Potencia extranjera remota, ese comercio, de importancia vital para estos Estados, está espuesto á ser destruido en

tiempo de guerra, y hasta ahora se ha visto expuesta á perpétuos daños y vejámenes en tiempo de paz. Nuestras relaciones con España, que deben ser carácter mas amistoso, tendrán que hallarse siempre en peligro, mientras no cambie de condiciones actual gobierno colonial.

Al paso que la posesión de la isla sería de inmensa importancia para los Estados-Unidos, su valor para España comparativamente nulo. Tal era la situación relativa de las partes cuando el gran Napoleón traspasó la Luisiana á los Estados-Unidos. Aquella era tan celoso del honor nacional y de los intereses de la Francia, nadie en el mundo le ha echado á mal el que hubiese aceptado por esta cesión un equivalente pecuniario.

La publicidad que se ha dado á nuestras anteriores negociaciones sobre este asunto, y la gran cantidad que haya de necesitarse para llevarlo á efecto hacen mirar como oportuno, antes de hacer otro esfuerzo para renovar la negociación, el que yo espero ga todo el negocio ante el Congreso. Esto es esencialmente necesario, porque puede ser indispensable para el éxito el que se me confíen los medios para hacer un adelanto al gobierno español inmediatamente después de haber firmado el tratado, sin esperar á que el Senado lo ratifique. Me animo á hacer esta sugerencia el ejemplo de Mr. Jefferson antes de haberlo comprado de Francia la Luisiana, y de Mr. Polk cuando se intentó adquirir el territorio de Méjico. Someto todo este asunto al Congreso, y lo encomiendo á su diligente consideración.

Reitero la recomendación hecha en mi mensaje de diciembre último en favor de una consignación que habrá de pagarse al gobierno español para la tribuna á los acreedores en el caso de la *Amistad*. El presidente Polk fué el primero que hizo un cargo semejante en diciembre de 1847, y fué repudiado por mi inmediato predecesor en diciembre de 1853. No tengo la menor duda de que es justamente debida una indemnización á estos reclamantes, con arreglo al tratado con España de 24 de octubre de 1795; y al paso que pedimos justicia, es preciso que hagamos justicia. Una consignación prontamente hecha para este objeto no podría menos de ejercer una saludable influencia en nuestras negociaciones con España.»

MÉJICO.—Nuestra posición respecto de los Estados independientes situados al Sur de nosotros, y especialmente de los que se encuentran dentro de los límites de la América del Norte, es de un carácter peculiar. La frontera del Norte de Méjico forma la nuestra del Sur de Océano á Océano, y debemos sentir necesariamente un interés profundo en todo lo que concierne al bienestar y á la suerte de un vecino tan inmediato. Siempre hemos abrigado los mas benévolos deseos por la felicidad de aquella república, y nos habíamos lisonjeado con la esperanza de que después de todas sus tentativas, podría al fin gozar de paz y prosperidad bajo un gobierno libre y firme.

Hasta ahora no habíamos intervenido nunca en sus negocios interiores, directa ni indirectamente, y nos debemos á nosotros mismos el proteger la integridad de su territorio contra la intervención hostil de cualquiera otra nación. Nuestra situación geográfica, nuestro interés directo en todo lo que concierne á Méjico, y nuestra bien conocida política respecto del continente norte-americano, hacen esto un deber imprescindible.

Méjico ha estado constantemente en revolución, casi desde que consumó su independencia: los caudillos militares han usurpado el gobierno, uno tras otro en rápida sucesión, y las diversas Constituciones que ha adoptado de tiempo en tiempo, han sido nulas casi desde el momento en que se han promulgado.

Los gobiernos que se han sucedido no han dado protección eficaz ni á los ciudadanos mejicanos ni á los extranjeros residentes en el país, contra los actos de tropelia que se han cometido. Hasta aquí á la toma de la capital por un caudillo militar había seguido generalmente la sumisión del país á su autoridad, aunque fuera nominal, por un corto período; pero no sucede lo mismo en la presente crisis de los negocios mejicanos. Hace algún tiempo que está asolando toda la república la guerra civil entre el gobierno central que hay en la ciudad de Méjico y que ha intentado echar abajo la última Constitución, formada por el poder militar, y los que sostienen esa Constitución.

Las partes contendientes poseen diferentes Estados cada una, y está variando constantemente la suerte de la guerra. Mientras tanto ambos partidos han empleado los medios mas reprobables para ar-

—¿Lo que no le impide á usted ganarle el dinero?

—¿Qué quiere usted? es preciso hacer algo por sus comitentes. Tal vez no sabrá usted que me disputa el honor de representar el Estado en el congreso un concurrente temible.

Hablome el senador algún tiempo de sus proyectos políticos; después se puso á mi disposición con toda la cortesía mejicana, y habiéndome propuesto dar una vuelta por la plaza, salimos. La esplanada que domina el río San Miguel, y el lecho seco del río presentaba un golpe de vista muy animado; ya he dicho que iban á principiar las fiestas de Noche Buena. Habíase levantado de trecho en trecho cabanas de follaje, los fuegos encendidos en las trévedes de hierro ondeaban en todas direcciones, y alumbraban las pirámides de frutos, de infusiones y de toda clase de refrescos. Una multitud, vestida con abigarrados trajes, y que parecía mas extraña por la luz rojiza de la madera resinoso, circulaba por todas partes. Por una parte las criollas bailaban fandangos repiqueteando sus castañuelas. Mas lejos los indios ejecutaban sus bailes lúgubres, al ruido de calabazas llenas de guijarros y á la melancólica cadencia de sus cantares, bruscamente variados por sus diversos gritos de guerra. Aquella melodía lúmbre parecía, en medio de los bailarines criollos, la queja de los vencidos, y el grito de guerra podía parecer un acento de rebelión arrancado por el espíritu de venganza que no muere jamás en el corazón de los pueblos primitivos. Yo comuniqué mis reflexiones á don Urbano.

—Los tristes restos que ve usted,—me dijo,—de

mismo tiempo el lazo de cuero que Cayetano hacia girar sobre su cabeza cayó sobre el caiman. El aligador abrió una boca enorme, que parecía armada mas bien de estacas que de dientes, y el horrible mugido que dió hizo estremecerse á nuestros caballos; la presión de aquel nudo corredizo cerró violentamente aquella boca abierta, é hizo que aquel mugido se convirtiese en un sordo estertor. Un momento estuvo vacilando el repugnante reptil si correría sobre su enemigo ó si se dirigiría hacia el agua. El miedo le aconsejó este partido; pero Cayetano había atado con tres vueltas la punta de su lazo al pomo de la silla, y la fuerza del caballo contrabalanceaba la del caiman. Durante algunos momentos los dos animales hicieron prodigiosos esfuerzos en sentido inverso. El aligador metió con furor sus patas en el terreno blando en que se escurría el caballo. Hubo un momento de silencio, durante el cual no oímos mas que el ruido de las espuelas de hierro en los hijares del caballo, y el choque de las escamas en la cabeza del caiman que se azotaba y derribaba todas las cañas de alrededor. Dó á veces una fuerza irresistible levantó al primero sobre sus patas, y otras dos el caiman, violentamente tirado, enseñó su vientre que se había vuelto de un color violeta oscuro por el terror y la rabia. Finalmente, un esfuerzo mas furioso que los anteriores levantó al caballo é iba á caer de lado sobre su ginete, cuando se rompió la cincha de la silla. Cayetano iba á ser arrastrado por su enemigo sin que pudiesemos ayudarle. El senador palideció al ver el peligro que corría su elector influente; pero rápido Cayetano como el rayo, en el momento en que se le escapaba

traños conciertos: es la voz del Océano que bate las costas bravas.

Atravesamos una calzada natural que sobresalía sobre aquellos terrenos sumergidos, y Cayetano continuaba caminando á alguna distancia de nosotros sin tomar parte en la conversación; de repente le vi salir á escape bajando rápidamente la calzada.

—¿Qué diablos va á hacer?—pregunté al senador. Don Urbano principió por dirigir una atenta mirada á las lagunas, y después me respondió:

—¿Ve usted á alguna distancia de la laguna un pequeño campo de cañas? Estas cañas se mecan, y si no me equivoco, no es el viento el que las agita, sino algún aligador que debe estar allí oculto, y Cayetano, que se fastidia, quiere probablemente darle caza.

El camino que seguía Cayetano parecía desmentir aquella aserción, porque, lejos de dirigirse á las cañas, se apartaba diagonalmente; de repente se volvió vivamente á la izquierda y se lanzó al galope en línea recta hacia el sitio indicado por el senador. Al grito que dió al mismo tiempo, respondió un rugido de cólera, y un enorme caiman se dirigió con toda la ligereza que permitía la estructura de aquel pesado y enorme animal hacia la laguna, cuyo paso quería cortarle su enemigo. El lomo negrozco y conchudo del animal estaba casi enteramente cubierto de un fango espeso, en el que se veían de trecho en trecho algunas yerbas de los pantanos. Pasó en su fuga á unos diez pasos del caballo de Cayetano: el noble animal se encabrió de miedo y quiso dirigirse hacia un lado; pero tenía que habérselas con un consumado ginete, y la espuela le hizo estarse quieto; al

pueblos que fueron en otro tiempo formidables, no piensan ahora en reconquistar una independencia cuyo recuerdo habían perdido hasta sus mismos padres. No podría usted formarse una idea exacta del indio en toda la altivez de sus maneras salvajes sino viendo á los papayos; desgraciadamente ellos también celebran la fiesta de Noche Buena, y no han dejado sus regocijos por los nuestros.

—¿Cómo!—le dije yo,—¿pues qué, son cristianos?—No; pero una singular coincidencia hace que en su creencia se coloque el nacimiento del sol el mismo día que el de nuestro Cristo. Sería un capítulo muy digno de añadirse al origen de los cultos y muy interesante por la manera extraña y fantástica con que celebran sus fiestas. Debo asistir á esta con un extranjero, y si quiere usted acompañarnos, se le presentará á usted, y se alegrará mucho de encontrar con quien hablar. He conseguido un salvo-conduto de un jefe papayo, y tendremos un guía seguro con quien podremos contar.

Este programa era capaz de despertar mi curiosidad y acepté con mucho gusto. Conviniéndonos en que el senador y su compañero irían á buscarme á la mañana siguiente, y que saldríamos temprano; después nos separamos y yo volví á mi casa.

El día siguiente al amanecer estaba yo dispuesto á montar á caballo cuando se pararon á mi puerta tres ginetes. El primero era el senador; el segundo el extranjero que me presentó como inglés, y el tercero el jugador acauchillado del día anterior: era el guía que debía conducirnos. Chocome en el extranjero una singularidad muy particular: que hablaba muy mal el francés, que desollaba el español de una

rancar dinero, tanto de los extranjeros como de los naturales del país, á fin de continuar esa funesta contienda. La verdad es que aquel hermoso país, favorecido por la Providencia con un suelo fértil y un clima benigno, ha sido reducido por la guerra civil á un estado de anarquía é impotencia casi desesperada. En vano sería que este gobierno intentara hacer efectivo el pago en dinero de las reclamaciones de ciudadanos americanos contra Méjico, que suben á mas de diez millones de pesos actualmente, pues Méjico se encuentra enteramente desprovisto de medios pecuniarios para satisfacer esas reclamaciones.

Nuestro último ministro fué provisto de amplios poderes é instrucciones para arreglar todos los puntos pendientes con el gobierno central de Méjico, y desempeñó su deber con celo y habilidad. Las reclamaciones de nuestros ciudadanos, que tienen por origen la violación de un artículo expreso del tratado de Guadalupe Hidalgo, unas y otras graves perjuicios á personas y propiedades, han quedado sin que se dé satisfacción y hasta sin que se haga caso de ellas. Se le han dirigido representaciones sobre estos agravios á aquel gobierno, pero sin resultado.

Al mismo tiempo ha habido muchos casos de asesinatos, encarcelamientos y robos contra nuestros ciudadanos, cometidos en varios puntos de la república por diferentes personas que pretenden tener y ejercer jurisdicción local; pero el gobierno central, aunque instado repetidas veces para ello, no ha hecho esfuerzo alguno para castigar á los autores de tales ultrajes, ni para evitar que se repitan. Ningún ciudadano americano puede actualmente viajar por Méjico, por negocios lícitos, sin inminente peligro para su persona y propiedad; no hay la protección necesaria para ambas, y en esta parte nuestro tratado con aquella república es casi un papel en blanco.

Tal estado de cosas vino á hacer crisis en mayo último, por la promulgación de un decreto que imponía, tanto á mejicanos como á extranjeros, una contribución á prorrata sobre todos los capitales de la república entre ciertas sumas especificadas. Mister Forsyth, considerando el decreto como de apremio forzoso, protestó formalmente contra su aplicación á sus ciudadanos, y les aconsejó que no pagaran la contribución sino que dejaran que se les arcañase por la fuerza.

Seguendo el consejo, un ciudadano americano se negó á pagarla, y con gente armada se le embargó su propiedad para satisfacer la suma. No satisfecho con esto el gobierno, hizo mas, pues espidió un decreto desterrándole del país. Nuestro ministro notificó inmediatamente al gobierno que si el decreto se llevaba á efecto, el sentimiento de su deber le haría tomar las medidas mas decisivas que se hallen dentro de los límites de las facultades y deberes de un ministro. A pesar de la advertencia se llevó á cabo el destierro, y Mr. Forsyth participó desde luego al gobierno que se suspendían las relaciones políticas de su legación con él, hasta que supiera la opinión de su propio gobierno.

Este gobierno no consideró la contribución impuesta por el decreto de 15 de mayo último, como un préstamo forzoso, en el estricto sentido de la palabra, y como tal, prohibido por el artículo décimo del tratado de 1827 entre la Gran Bretaña y Méjico, á cuyos beneficios tienen derecho los americanos por un tratado; sin embargo, consideró la imposición de la contribución á los extranjeros como medida injusta y opresiva.

Ademas, las facciones en otras partes del interior de la república, estaban al mismo tiempo exigiendo contribuciones iguales sobre la propiedad de nuestros ciudadanos, é interrumpiendo su comercio. Habían quedado sin resultado alguno los esfuerzos de nuestro ministro para asegurar el desagravio de las injurias sufridas por nuestros ciudadanos, á pesar de los incesantes esfuerzos que al efecto hizo, y según la disposición que manifestaba el gobierno mejicano, no había asegurado repetidas veces Mr. Forsyth, que no podía esperarse ningún cambio favorable, hasta que los Estados-Unidos edieran pruebas evidentes de su buena voluntad y su poder para proteger á sus ciudadanos, y que «castigar severamente es el único remedio humano para nuestros agravios.» Según la relación de los hechos, habría sido peor que inútil dar instrucciones á Mr. Forsyth para deshacer lo hecho y volver á establecer relaciones diplomáticas con aquel gobierno, y por consiguiente se juzgó propio sancionar la retirada de la legación de la ciudad de Méjico.

Indudablemente que hay en la actualidad sobrados motivos para ocurrir á las hostilidades contra el gobierno que está todavía en posesión de la capital; si dicho gobierno lograse someter las fuerzas constitucionales, habrá desaparecido entonces toda esperanza racional de que se arreglen pacíficamente nuestras diferencias.

Por otra parte, si triunfase el partido constitucional y se estableciera su autoridad en la república, hay motivos para esperar que estaría animado de un espíritu menos enemigo y podría acordar á los ciudadanos americanos la indemnización que exige la justicia, hasta donde alcancen sus medios. Si no fuera por esa esperanza, ya habría recomendado al Congreso, que acordara al presidente las facultades necesarias para tomar posesión de una porción suficiente de territorio distante y despoblado de Méjico para tenerlo como hipoteca hasta que se nos diera satisfacción por los agravios y pago de nuestras justas reclamaciones. Ya hemos agotado todos los medios mas suaves de alcanzar justicia. En tales casos el derecho de gentes reconoce este recurso de represalias, no solo como justo en sí mismo, sino como medio de evitar la guerra.

ero hay otro punto en nuestras relaciones con Méjico, que fíproviene del desgraciado estado de los negocios por nuestra frontera del Sudoeste, y que exige que obremos pronto. En aquellas apartadas regiones, en que hay pocos habitantes blancos, hacen sus correrías crecidas partidas de indios hostiles y ladrones, por los Estados mejicanos de Chihuahua y Sonora y nuestros territorios inmediatos. Los gobiernos locales de aquellos Estados están completamente desprovistos de recursos, y en un estado constante de alarma por los indios. No tienen medios cuando tuvieran buena voluntad para hacerlo; ni aun siquiera para evitar que bandidos mejicanos pasen la línea y roben á nuestros pobladores de aquellas remotas fronteras.

En toda aquella distante frontera reinan la anarquía y la violencia. Ni rigen las leyes ni hay seguridad alguna para la vida y la propiedad. Por esa causa se ha interrumpido la colonización de Arizona, cuando es de gran importancia que á lo largo de todo su límite meridional se estienda una

cadena de habitantes suficiente para protegerse á sí mismos y al correo de los Estados-Unidos, que pasa por allí para California en su viaje de ida y vuelta.

Hay fundados temores actualmente, de que los indios y los mejicanos errantes tan desenfrenados como aquellos, puedan cortar la importante comunicación de viajeros y correspondencia establecida hace poco entre nuestras posesiones del Atlántico y del Pacífico. Pasa el camino muy cerca de la frontera mejicana por toda la longitud de Arizona. No puedo concebir otro remedio posible para esos males, ni otro modo de restablecer las leyes y el orden en aquella frontera remota y despoblada, sino el de que el gobierno de los Estados-Unidos tome sobre sí temporalmente el protectorado de la parte del Norte de Chihuahua y Sonora, y establezca destacamentos en ellos, lo cual recomiendo eficazmente al Congreso. Esa protección podría relevarse tan pronto como se establecieran en aquellos estados mejicanos, gobiernos locales capaces de llenar sus deberes para con los Estados-Unidos, contentiendo á los bandidos y manteniendo la paz por toda la frontera.

No dudo que tal medida será vista amistosamente por los gobiernos y los pueblos de Chihuahua y Sonora, pues será tan eficaz para la protección de sus ciudadanos, en aquella frontera remota y sin leyes, como para la de los americanos.

En la cuestión de la América Central, recomiendo al presidente la adopción de un acta que le autorice, con las restricciones que se estimen convenientes, para emplear las fuerzas de mar y tierra de los Estados-Unidos en impedir que se cierre ó interrumpa por violencia ilegítima el tránsito por Nicaragua, exigiendo al propio tiempo que se retiren dichas fuerzas desde el momento en que desaparezca el peligro.

El mensaje, con relación á la vía de Panamá, dice que los Estados-Unidos, según el tratado existente con la Nueva-Granada, garantizan expresamente la neutralidad del istmo con la mira de que el libre tránsito del uno al otro Océano no pueda ser interrumpido en tiempo alguno mientras exista el tratado. Con respecto á la vía de Tehuantepec, el tratado con Méjico de 30 de diciembre de 1853 garantiza á los ciudadanos norteamericanos el derecho de tránsito para sus personas y mercancías, y estipula que ninguno de los gobiernos podrá oponerle obstáculo.

En cuanto á las cuestiones con Costa-Rica y Nicaragua, dice el mensaje que si estos gobiernos no se apresuran á dar cumplida satisfacción al de los Estados-Unidos por las ofensas inferidas á ciudadanos norteamericanos en estos últimos dos ó tres años, el gobierno de la Unión no podrá menos de adoptar las medidas que juzgue necesarias para obtener por sí mismo la justicia.

El presidente anuncia que están en vías de arreglo las cuestiones con Nueva-Granada; que las relaciones con el imperio del Brasil son del carácter mas amistoso, y pasando al conflicto con Paraguay, añade que el gobierno norteamericano ha nombrado un comisionado que ha partido para el Paraguay con plenos poderes é instrucciones para arreglar esas desavenencias pacífica y amistosamente, si esto fuese practicable. En otro caso no quedará otro recurso que el empleo de la fuerza, para cuya contingencia, el secretario de marina ha organizado y enviado fuerzas navales, que deben reunirse cerca de Buenos-Aires, y que se consideran suficientes para el objeto.

El mensaje consagra un largo párrafo al examen de la situación rentística y comercial de los Estados-Unidos, á la cuestión de la captura de negros y á otras de menos importancia.

De un artículo sobre la cuestión del Riff que, publica ayer *La Iberia*, trasladamos los siguientes párrafos:

«Generalizada la creencia y arraigado el convencimiento de que, después de tantos y tan terribles ultrajes como al honor español han inferido de algún tiempo acá los bárbaros pobladores de las costas rifeñas, era indispensable obrar, así bajo el punto de vista del decoro nacional como bajo el de la seguridad de nuestras guararnías de las plazas africanas; en tal estado los ánimos, y en este patriótico sentido predispueta la opinión pública, el gobierno, marchando siempre como á remolque del sentimiento unánime del país, se decide al fin, no sin que una y cien veces resonaran con este motivo en su elogio las incansables bocinas de la prensa situacionera, á enviar una escuadrilla á las playas del imperio marroquí, á fin de obtener del emperador las satisfacciones y seguridades que por tantos títulos tiene á exigir de él la nación española.

Verifícase una entrevista del mencionado emperador y el jefe de nuestra escuadrilla; siendo las esplotaciones dadas por aquel, según se ha asegurado, tan satisfactorias y tranquilizadoras como desearse puede. Con lo cual, y después de abandonarse á las mas lisonjeras conjeturas, y de darse por brillantemente resuelta esta cuestión, según las prácticas del optimismo oficial, imperante, la escuadrilla se disuelve y cada buque de lo que la componían se dirige á destino que de nuevo se le ha señalado. La expedición, como se ve, no puede haber sido mas rápida, ni mas feliz en cuanto al resultado obtenido, si hemos de dar asenso á la prensa ministerial. Hasta aquí los hechos.

Ahora bien: aparte de las esplicaciones, satisfacciones y promesas del emperador marroquí, que no dudamos hayan sido deslumbradoras, ¿qué garantías formales y positivas hemos obtenido como provechosas, como honrosa consecuencia de esa tardía y pasajera demostración, que nos ponga en el caso de creer que, en efecto, merced á ella, ni los antiguos ultrajes volverán á renovarse, ni á repetirse las habituales demasías de unos bárbaros sin ley y sin freno, contra la honra y los derechos de España? Y por cierto, que bien valia la pena de que esto se nos dijese; puesto que sin haber obtenido tales garantías y seguridades, ¿qué, en último término, habrá quedado reducida esa brevísima expedición?

¿Por qué tanta prisa en disolver la escuadrilla enviada á aquellas playas? ¿Tanta lentitud en organizarla, tanta precipitación en disolverla?

Los cárabos rifeños que, durante la corta permanencia de nuestro pabellón en aquellas aguas, han desaparecido, ¿acaso han desaparecido para siempre? ¿No es de creer que, una vez alejados nuestros buques, vuelvan á presentarse en mayor número, y de nuevo tornen á sus acostumbradas piraterías, y vuelvan con estas afrentas á nuestro pabellón y los peligros de nuestros sufridos soldados de Melilla?

No se olvide que los rifeños, aunque súbditos del emperador de Marruecos, solo le prestan una sumisión nominal, una obediencia tan poco á propósito para que sobre su ulterior conducta pueda aquel asegurar cosa alguna terminante y para nosotros valerosa, que es de todo punto pueril y altamente imprevisor conceder á las esplicaciones y promesas que acerca del particular se nos dan y prodiguen, un valor de que absolutamente carecen.

Y si esto es así, y si nada se ha hecho para castigar los antiguos atentados y para hacer imposible su repetición, ¿cómo darse á entender que el gobierno ha vengado en Africa el honor de las armas de Castilla, y puesto nuestras plazas fuertes de alrededor del Estrecho á cubierto de nuevos ataques, que de reproducirse—y es indudable que se reproducirán—serían ahora mucho mas afrentosos, porque hasta la evidencia demostraria toda la exigüidad, toda la ineficacia de la reparación que, según se nos dice, ha obtenido la nación?

¿Qué buques españoles quedan vigilando aquellas costas? ¿qué aumentos han recibido nuestras guararnías de Melilla y demás puntos de aquel litoral, sometidos á nuestro dominio? ¿Qué indemnizaciones territoriales ó de otro género, hemos recibido del emperador de Marruecos? ¿qué poderosas é inequívocas seguridades nos ha dado ese soberano, en virtud de las cuales debamos en razon creer que todo en puntos de honra y en cuanto á intereses materiales está satisfactoria y definitivamente arreglado en la enojosa cuestión de que tratamos?

Nada sabemos acerca de esto: lo único que nos consta es que la escuadrilla laboriosamente y como á disgusto reunida á este propósito, ha sido disuelta no bien ha tocado en aquellas playas. ¿Es esto resolver una cuestión de la trascendencia política y militar que encierra la cuestión del Riff? ¿Responde el resultado de la gestión que acaba de hacer el gobierno, á lo que sus admiradores y obligados panegiristas nos han anunciado durante tanto tiempo con desusado estrépito?

Por toda la sección de sueltos.
El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Ayer á las tres y media de la tarde se presentó á S. M. la Reina nuestra señora la comision del Senado encargada de poner en sus reales manos la contestación al discurso que se sirvió pronunciar en la sesión regia al abrir la presente legislatura.

S. M. se dignó contestar á la espresada comision en los términos siguientes:

«Señores senadores: Recibo con la mas viva satisfaccion la respuesta acordada por el Senado al discurso que dirigí á las Cortes en la solemne apertura de sus sesiones.

«Siempre he tenido una absoluta confianza en el saber y patriotismo del Senado y en su lealtad á mi real persona y á mi augusta familia.

«Continuando animado, como espero, de tan nobles y elevados sentimientos, se afianzará ca la dia mas la union íntima de los poderes del Estado, y se aumentará la prosperidad de España, cuya gloria y bienestar son los objetos de mis mas ardientes votos y de incesantes envidios.»

Antes de retirarse los señores senadores que componían la comision, tuvieron la honra de besar la real mano de S. M.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Habiendo optado por el distrito de Valladolid, provincia del mismo nombre, el diputado á Cortes D. Miguel Zorrilla, elegido tambien por el de Puebla de Sanabria, en la de Zamora, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en este distrito con arreglo á la ley de 19 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á veinticuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

Habiendo optado por el distrito de Chelva, provincia de Valencia, el diputado á Cortes D. Pascual Trigola, baron de Cortes, elegido tambien por el de Murviedro, en la misma provincia, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en este distrito con arreglo á la ley de 19 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á veinticuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

Habiendo optado por el distrito de Benavente, provincia de Zamora, el diputado á Cortes D. Dionisio Lopez Roberts, elegido tambien por el de Villacarrillo, en la provincia de Jaen, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en este distrito, con arreglo á la ley de 19 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á veinticuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE MARINA.

REALES DECRETOS.

Deseando proporcionar al capitán general de la armada D. Casimiro Vigodet y Garnica el descanso que reclaman sus dilatados y honrosos servicios, vengo en relevarlo del cargo de capitán general del

departamento de marina de Cádiz, quedando altamente satisfecha de la acendrada lealtad, esquisito celo y superior inteligencia con que ha desempeñado aquel importante destino, así como todos los que ha servido en su larga y distinguida carrera.

Dado en Palacio á veinticuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Mac-crohon.

En atencion á los méritos, servicios y circunstancias que concurren en el jefe de escuadra de la armada D. José María de Bustillo y Barreda, vengo en nombrarlo capitán general del departamento de marina de Cádiz.

Dado en Palacio á veinticuatro de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, José Mac-crohon.

CORREO ESTRANJERO.

De todos los periódicos, hasta ahora ninguno se ha espresado sino con cierta reserva sobre el mensaje de M. Buchanan. Unicamente el *Morning-Post* ha hablado con cierto disgusto de la interpretación dada por el presidente á la doctrina de Monroe. Por una parte, dice el periódico inglés, se invoca esta doctrina para escluir la intervencion de las potencias europeas en los asuntos de la Union; pero pronto se la olvida cuando le entra el deseo de entrometerse en los estados vecinos. Es de creer que la prensa británica no se manifestará favorable á la anexion proclamada en el mensaje y á las pretensiones abiertamente manifestadas por M. Buchanan sobre el protectorado de Méjico y la adquisicion de Cuba, así como á los proyectos sobre la América cetral.

El *Bombay-Times* dice que el interés de la guerra de la India está concentrado en Uda y en la persecucion de Tania-Topee. Parece que la proclama de la reina produce su efecto en Uda, y se confirma la noticia de que uno de los jefes mas poderosos de los insurgentes, el rajah Lal-Mahdoo-Singh, se ha rendido y entregado su puesto de Amethi. Se dice que la sumision de este hombre ha arrastrado la de otros muchos jefes de un rango inferior. Se cree que no se necesitarán grandes esfuerzos para rendir á los demás. Simri, el fuerte de Beul-Mahdoo, el mas formidable de los insurgentes de Uda, fué tomado el 9. Las fuerzas de Beul-Mahdoo estaban evaluadas de 20 á 50,000 hombres.

Se anuncia ademas un combate serio en el Norte de Uda, entre una de las columnas inglesas y una fuerza de rebeldes; duró desde por la mañana hasta las tres de la tarde. Se dice que la pérdida de los rebeldes es considerable. El 27 de noviembre fué evacuado el fuerte por Nurput-Singh y sus 4,000 hombres, al saber la llegada del brigadier Barkler. El 3, Wetherall tomó el fuerte de Rampore despues de un combate en que los ingleses tuvieron de 80 á 100 hombres entre muertos y heridos.

Tambien escriben de Bombay, el 25 de noviembre, al *Times*, que despues de la rendicion del rajah de Banda, Tania-Topee, el rao y el sirdar de Bhopal Wasil-Mahomed fueron á Kue-krawud é hicieron ademán de atacar á la ciudad, pero supieron que se aproximaban los híglanders y renunciaron á su proyecto. Desde allí siguieron su marcha hacia el Oeste. Parece que piensan dirigirse á un pais donde no han estado todavía, y que es la parte mas vulnerable de los dominios ingleses. Allí no tienen los sublevados amigos ni aliados, y se teme que talen y saquen sin compasion.

En la India Central no ha habido ninguna accion importante.

Los comisarios chinos Kwei, Hwa, Ming y Twahsent que han llegado á Shanghai para arreglar con lord Elgin las cuestiones incidentales que no se habían resuelto en el tratado con Inglaterra, han publicado la siguiente proclama:

«Sepan todos que los comisarios Kwei, Hwa, Ming y Twahsent han negociado y establecido en Tien-Tsing relaciones amistosas que han de conservarse eternamente entre la China, Inglaterra, Francia y América, y que están obligados á notificárselo para que este hecho no quede desconocido á los grandes, á los comerciantes y á los pueblos. Así, pues, ponen en conocimiento de los comerciantes y de los que viven cerca de los puertos, que en adelante confien firmemente ver establecida una paz duradera y una amistad constante entre nuestro pais y los mencionados para felicidad y en ventaja de todos. Atencion: Ninguno se atreva á desobedecer esta proclama especial.»

La *Gaceta de Augsburgo* anuncia que el emperador de Austria ha dispuesto la formacion de una escuadra para el Mediterráneo y el Adriático. Esa escuadra será mandada por el capitán de navio Scopinie de Kustenhorst, que ha izado su pabellón en la fragata de vapor *Danubio*. Ademas, formarán parte de la escuadra del Mediterráneo la corbeta de hélice, armada nuevamente, *Dandolo*; las corbetas *Diana* y *Leipsick*, y el bergantin *Triton*. El duque Nicolás de Wurtemberg mandará una de las corbetas. En cuanto á la escuadra del Adriático, se compondrá de una division de pequeños buques.

El periódico citado aduce como justificacion de esta medida las quejas manifestadas en varios puntos de Levante de no verse allí nunca el pabellón militar de Austria, y dice que la oportunidad de ella es evidente en los momentos en que la escuadra rusa va al Mediterráneo.

El tribunal imperial de Paris ha fallado el 21 sobre la apelacion interpuesta por Mr. Montalembert. Los debates duraron hasta las cinco. Mr. Dufaure habló el primero: el procurador

general, Mr. Chaix-d'Est-Ange, le contestó y replicó Mr. Berryer.

El tribunal ha invalidado la sentencia del tribunal de policía correccional, en lo que se refiere al delito de ataque contra el principio del sufragio universal y contra los derechos y la autoridad que el emperador recibe de la Constitucion. Ademas ha declarado que Mr. Montalembert no debía ser considerado como el autor principal, sino solo como cómplice del delito cometido por el editor responsable del diario el *Corresponsal*. Por lo demás el tribunal confirma la sentencia apelada en cuanto á los demás capítulos de culpabilidad, y reduce la pena á tres meses de prision, manteniéndose la multa. Por efecto de esta decision superior, Mr. de Montalembert queda eximido de las consecuencias á que le sujetaba la sentencia inferior en cuanto á la aplicacion de la ley de 27 de febrero de 1858, relativa á las medidas de seguridad general.

En Bruselas está circulando una peticion dirigida á la Cámara de los representantes, para que voten en contra del proyecto de código penal, por contener artículos contrarios á la libertad de imprenta. La peticion llevaba ya muchísimas firmas el 19 del corriente.

La segunda Cámara de los Estados generales de los Países-Bajos ha suspendido sus sesiones hasta el 15 de enero.

Entre los varios proyectos de ley á que ha dado su aprobacion, y recibirán en breve, segun todo induce á creerlo, la de la primera Cámara, se cuenta el de la nueva demarcacion de distritos electorales, en virtud del cual tendrá el pais cuatro nuevos representantes. Con ellos serán 72 los individuos de la Cámara segunda. Las elecciones se verificarán en los treinta primeros dias que sigan á la promulgacion de la ley.

Tan pocos deseos tienen los aitianos de hacer la guerra á la república dominicana, como grande es la impaciencia que muestra el negro emperador por entrar á sangre y fuego en el territorio que habitan los blancos. Dos regimientos imperiales se han insurreccionado en Guarico y la desercion diezma las huestes de Souleque. El ministro del Interior se ha visto en la dura precision de publicar un bando, allí los ministros publican bandos, en el cual hace saber á las tropas que no es un hecho consumado la declaracion de la guerra, que muy bien puede no comenzar en algun tiempo, y aun quizá no comenzar, y que si los insurrectos quieren castigar á los que los han invitado á la rebelion, que pueden hacerlo, en la seguridad de que el emperador no se opondrá á ello.

La telegrafia privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta).

«LÓNDRES 23.—Correspondencias de la India dicen que los ingleses no alcanzan simpatias, que solo obtienen viveres á fuerza de oro y que los cipayos se defienden heroicamente.

El *Sum* cree que el emperador no consentirá que Montalembert vaya á la cárcel.»

«BRUSELAS 23.—Despues de tres dias de discusion del proyecto de revision del Código penal, se ha decidido que la comision presente enmiendas á artículos ya votados.»

«ROMA 23.—Desde primero de año todas las ciudades romanas quedarán libres de ocupacion extranjera á escepcion de Civita-Vecchia por los franceses y Ancona por los austriacos.»

«PARÍS 23.—Dicen que en la próxima primavera vendrán aquí el emperador de Rusia y el rey de Cerdeña para conferenciar con el emperador Napoleón sobre la situacion de Italia.»

(De la Correspondencia autógrafa.)

«VIENA 26.—La Correspondencia austriaca se espresa en los términos mas enérgicos contra el movimiento en Servia, ya anunciado, y añade que Austria va á tomar algunas medidas de precaucion.»

«BELGRADO 26.—Una proclama de Moeloch ha devuelto la tranquilidad al pais. El príncipe Alejandro continúa sin embargo encerrado en la fortaleza turca.»

E. de Soto.

GRONICA DE PROVINCIAS.

—Dias pasados á un niño que presenciaba en Valencia el ejercicio de las tropas, dió una caída y se le inflamó una caja de fósforos que llevaba en el bolsillo. El digno capitán general llegó en aquel instante, y con la mayor amabilidad y prontitud se apresuró á apagar la ropa incendiada, ayudado por un soldado. Pero no contento con esto, mandó trasladar inmediatamente al niño á la Ciudadela, dando las órdenes mas precisas para que se le curase y atendiese.

—No pasarán muchos dias sin que se reúnan en Vergara á conferenciar sobre varios puntos interesantes á la administracion del pais, los diputados forales de las tres provincias Vascongadas.

—El señor don Mariano Conrado, gentil-hombre de cámara, ha tenido la honra de conducir á Palma (Mallorca) el rico manto y vestido que S. M. la Reina y su augusto esposo regalan á la Virgen de Belen, que se venera en la iglesia del hospital de aquella ciudad. Para mayor solemnidad del acto de colocacion del citado manto, obra notable en todos conceptos, se estaba preparando una lucida procesion.

—Por Gijón ha reinado estos últimos dias un fuerte temporal, ocasionando algunas desgracias en la mar, entre ellas la pérdida de una barca de pescadores con el patron: el resto de la gente pudo salvarse por fortuna.

—De Girona nos escriben, que la última feria allí celebrada ha estado sumamente concurrida, consumándose no pocas ventas, de aquellas que á todos dejan contentos. En el mismo punto, y el dia 18, el Excmo. é ilustrísimo señor obispo, confirió órdenes sagradas; y el 19, las autoridades civiles y militares salieron hacia la frontera con el objeto de recibir al príncipe Alberto de Baviera y su esposa doña Ama

lia, hija del Sermo. señor infante de España don Francisco.

En Barcelona se han celebrado con toda solemnidad los exámenes públicos de los alumnos del Colegio de sordos-mudos y ciegos que costea el ayuntamiento de aquella capital. Asistió a la función la orquesta de la escuela de ciegos, y se tocaron algunas piezas de música, cantándose al final un himno por los alumnos ciegos de uno y otro sexo. Durante el acto y función, estuvieron de manifiesto multitud de labores, cuyo espectáculo dejó complacido a todo el que las examinó.

El 18 se encontró en Tarragona el cadáver de una criatura: como era consiguiente, fué presa la criada de la casa. No sabemos por qué, pero en casos análogos, lo primero de todo, se prende a la criada.

En el mismo día fueron inculcados en dicha ciudad hasta catorce multas a varios vendedores de carne.

Los vecinos del pueblo de Petrel, provincia de Alicante, al imitación de los de Monforte y Elda, solicitan que se les construya una estación que los ponga en comunicación con el ferrocarril del Mediterráneo. Con este objeto, parece que tratan de dirigir una exposición al gobierno, apoyada en razones muy atendibles.

Dos nuevos crímenes tenemos que registrar en la dolorosa estadística que desde hace algún tiempo llena las páginas de la prensa: el domingo último fué asesinado en Lagunilla (Málaga) un hombre por un delincuente que acababa de salir de presidio; y el 15, fué muerta violentamente una mujer, en Montilla, por su marido.

El martes último, a las cuatro de la tarde, ocurrió un trágico suceso en la cuesta de Bar-Ibañez, una legua mas acá de Covaña, y tres de Madrid. Dirigió a Covaña la esposa del maestro de escuela de aquel pueblo, llevando en los brazos una niña de pecho, y acompañada de un hijo suyo ya mozo, cuando fueron acometidos por una porción de hombres, que se creían vecinos de Daganzo, y que tomando al hijo del maestro por un tal Francisco Cartas, se disponían a matarle a navajadas. La pobre mujer se colocó delante de su hijo, rogando a los agresores que perdonasen a éste y la matasen a ella en su lugar, puesto que estaban resueltos a cometer un asesinato. Pero los feroces asesinos, derribándola al suelo a golpes, de que también participó la inocente niña, cosieron a navajadas al mozo, y se alejaron creyéndole muerto. No lo estaba felizmente, y con el auxilio de su pobre madre, que hizo un esfuerzo sobrenatural, dió vista a Covaña, donde prestó a los tres acerbísimos auxilios el facultativo titular de aquel pueblo.

La autoridad entiende, como es de suponer, en este escandaloso hecho que tiene conternados a los habitantes de aquella comarca, por lo común gente muy honrada y hospitalaria. Debemos advertir que el Francisco Cartas, por quien parece tomaron los agresores al hijo del maestro, es un valenciano de malísima nota que estuvo vecindando en Covaña, y hará cosa de un año se fugó, con motivo de haberse cogido ocultos en su casa dos ó tres hombres que habían ido con objeto de robar una casa acanalada del pueblo. Con razón ó sin ella, al Francisco Cartas se atribuye todo lo malo que se hace en el término de aquellos pueblos, y de aquí la ferozsaña de los héroes de la cuesta de Bar-Ibañez.

El 18 corrieron un inmenso riesgo las vidas de los doce viajeros que conducía la diligencia del Norte. Según dice la *Villa de Bilbao* bajaban la cuesta de Azcarate, cerca ya de Elgoibar, y al revolver una curva rápida, se tumbó el coche a la derecha y fué rodando gran trecho en un declive considerable con gentes y ganado; primeramente fueron detenidos en la caída por un arbolito, pero truncado con el golpe ó inmenso peso, rodó otra vez hasta dar con un árbol grueso. Después de un buen rato salieron los viajeros como pudieron del coche, auxiliándose unos a otros, y muy eficazmente por el aludido mayoral. Afortunadamente no pereció ninguna de las personas y todas continuaron el viaje a Bilbao, aunque algunas de ellas sufrieron varias heridas. Una de las caballerías quedó muerta con la caída y otra muy mal parada. Avisado de la desgracia el alcalde de Elgoibar, se presentó inmediatamente con hombres y herramientas, consiguiendo a fuerza de trabajo volver el coche al camino poniéndolo en disposición de seguir el viaje. Los viajeros, todos varones, que creen providencial su salvación, hicieron un voto a nuestra Señora de Begonia.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Baile.—El último domingo obsequió, como de costumbre, la amable condesa del Montijo a sus numerosos amigos con un magnífico baile, a que acudieron todas las notabilidades de la corte, así por la cuna, como por la posición social, ilustración y distinguido mérito en ciencias, literatura y artes. Todas las reuniones de aquella simpática dama de nuestra aristocracia tienen, a mas del encanto que les presta la esquisita finura, galantería y claro talento de la dueña de la casa, el atractivo irresistible de la belleza que siempre está representada en aquellos salones por lo mas selecto de la sociedad femenina; pero la *soirée* del domingo estuvo doblemente animada y brillante por la circunstancia de ser día de Pascua. Los bailes en casa de aquella señora son *bocados de cardinals*, que los aficionados saborean con delicia, y de los cuales conservan por mucho tiempo el recuerdo fascinador. Tal sucederá con el de anteañoche, que no intentaremos describir, lo primero porque sería tarea superior a nuestras fuerzas, y lo segundo porque daríamos un mal rato a los que no concurren a la fiesta: los que la presenciaron, bastante tienen con la grata memoria que les ha dejado, y con la esperanza de repetir otro día tan seductoras impresiones.

—Celo laudable.—La junta de damas de honor y mérito está preparando la gran rifa a beneficio de la inclusa, que se debe verificar a la mayor brevedad en el salón bajo del ministerio de Fomento, en que ha tenido lugar la exposición de pinturas. Tanto el local como la variedad en el sistema de la rifa, deben llamar la atención del público: habrá diferentes tiendas, unas para la venta de objetos, otras de rifas de varias especies y otra de pastelería. Las señoras de la junta no perdonan modo para dar a este acto benéfico todo el atractivo posible, con el fin de obtener el mejor resultado del filantrópico objeto que se proponen. Estamos seguros de que el público no solo contribuirá por su parte, como de costumbre, con donativos para la rifa, sino que

acudirá a tomar parte en ella, cooperando así al mejor éxito de una obra tan meritoria.

La junta espera poder dar principio a la rifa el 15 de enero.

Son muy dignos de elogio el celo, la abnegación y los sentimientos filantrópicos de las damas de nuestra aristocracia cuando se trata de consolar al infortunio y de socorrer al indigente. A esta misma solicitud se debe el oportuno y feliz pensamiento de dar algunas funciones en el teatro de la Cruz, representando escenas del nacimiento del Hijo de Dios, ejecutadas por niños de ambos sexos, y a beneficio de los de Santa Isabel, dirigidos por los señores Valdemosa y Ugalde, bajo la protección de las señoras que componen la junta de aquel establecimiento. Aun cuando el objeto de esas funciones no fuera por tantos títulos digno de elogio, aun cuando las señoras inventoras del pensamiento no lo fueran también, de que el pueblo de Madrid coadyuvase al logro de sus deseos concurriendo a las representaciones, y aun cuando la edad de los actores no estimulase mas y mas a ello, el espectáculo merece por sí llamar la atención, tanto por su novedad, cuanto por lo bien que ejecutan aquellos inocentes niños, los bailarines, la pantomima y el canto, en fin, que adorna y hace agradable el espectáculo. Las señoras que con afán sin igual, han vestido ellas mismas a todos los actores, han procurado hacerlo según la costumbre que se tiene para los trages de las figuras de los nacimientos, y sabemos que para el día de Reyes, variarán la representación haciéndose la adoración de los magos. Invitamos a los madrileños todos a que concurren a ofrecer cada cual su óbolo, para un objeto tan benéfico, seguros de que encontrarán también una diversión en extremo variada.

—Ya escampa.—Dos pajarracos que debían necesitar una baylla para cenar anteañoche entraron, según nos han dicho, a tomarla en un almacén de loza y cristal de la calle de la Concepción Gerónima, y por sí no la había de su gusto en el mencionado almacén se subieron a buscarla al cuarto principal de la casa donde habitan los dueños del establecimiento.

La pícara casualidad hizo que los criados se apercebieran de la llegada de aquellos parroquianos, y comenzando a dar voces, los rateros fueron cogidos, no obstante que quisieron huir, y conducidos al Saladero, donde anteañoche harían la Noche-Buena, aunque algo peor que lo que habían pensado.

—Obras de romanos.—Según dice un periódico, en el caso probable de que concluyan todas las subastas de los solares correspondientes a la Puerta del Sol sin haberse presentado licitadores, la junta encargada de llevar a cabo el proyecto de reforma dispondrá inmediatamente el que se construyan los edificios por contrata, rifándolos después para realizar los fondos que en ellos se hayan invertido.

—Desgracias.—Dice un periódico que muy cerca de la estación de Madrid derribó anteañoche un tren a un curioso que cerca de la vía férrea pasaba, fracturándole una pierna.

El doliente fué conducido al hospital, donde media hora después le hicieron la amputación.

Al mismo tiempo que llegaba al benéfico asilo lo hacía también, conducido en una silla por algunos albañiles un pobre trabajador, al cual le había caído en la cabeza desde una gran altura un cubo, que aun cuando vacío, fué bastante para hacérsela pedazos.

—El hábito no hace al monje.—En uno de los bailes mas frecuentados y mas a la moda de esta corte, sucedió hace pocos días un acontecimiento que merece ocupar los sagrados lugares de la gaceta.

Un caballero, vestido de rigurosa etiqueta y hecho un brazo de mar, se aproximó a una señora, y le dijo:

—Señorita, ¿quiere Vd. hacerme el favor de concederme el próximo vals?

—Lo siento mucho, caballero, pero no bailo: me ha hecho Vd. el calzado demasiado estrecho.

—Reunión de buen tono.—Dícese que después de año nuevo empezarán las brillantes recepciones que acostumbra tener en casa de los señores de Osmá.

—Atractivos de Noche-Buena.—Entre las muchas cenas con que en la noche del viernes se celebró la natividad del Señor, se realizó una improvisada, que no por eso desmereció de las mejores en elegancia y buen gusto, aventajando, por lo contrario, a otras muchas, así por el donaire cuanto por la hermosura de las damas que a ella concurren.

La lindísima marquesa de Villaseca reunió en sus salones a sus amigos y amigos de mayor confianza; y al decir que la marquesa de Villaseca era la dueña de la casa, inútil es añadir que allí se respiraba por doquier la atmósfera de buen tono que la marquesa esparce en torno suyo. Aquella pequeña *soirée* se daba en obsequio de la duquesa de Medina-Aceituna. ¿Y qué faltaría en una reunión presidida por las dos hermanas!

Ambas vestían elegantemente, siquiera no necesitara de la moda para que todos admiren su indisputada belleza; todos salieron satisfechos, menos el que escribe estas líneas, que a un su amigo debe las anteriores noticias, que no ha adquirido con sus propios ojos.

—Ensanche de Madrid.—Acercas del proyecto que según dijimos en uno de nuestros últimos números, está ya realizándose para ensanchar la población por la parte del Norte, da uno de nuestros colegas los siguientes pormenores:

«Coincidiendo la idea de la fundación del pueblo con la proclamación del sacrosanto misterio de la Concepción, en que España ha tomado la principal parte, sus fundadores le han puesto el referido nombre, y ninguno podía ser mas acepto a los religiosos madrileños. Al formarse los planos, se han tenido presentes cuantas circunstancias son necesarias para vivir en una población arreglada a los adelantos modernos, es decir, que participando de las ventajas que proporciona el campo, no carezca de las principales comodidades de los grandes pueblos. Calles anchas y rectas, casas de solo dos pisos y todas con jardín y paterre, un buen mercado, baños públicos, un extenso jardín con casa fonda, una bonita plaza monumental, etc., todo ha sido previsto por sus autores; hasta la creación de un vasto colegio, pensamiento altamente benéfico, pues sabido es cuantas ventajas encierran estos establecimientos situados fuera del bullicio de las grandes poblaciones. En ellos encuentra la juventud, al propio tiempo que una buena y sólida instrucción, su desarrollo corporal, gracias a los aires puros y saludables del campo. Después de esta breve y concisa reseña, réstanos decir, que la creación de semejante oasis, en medio de la aridez de las cordilleras de Madrid, no

es una quimera: ya están en construcción algunas casas con arreglo al plano, y personas acomodadas amigas de la tranquilidad del campo, tienen adquirido terreno para dar principio a otras, no contribuyendo poco a ello las facilidades que para la adquisición de solares y edificios ofrece el dueño del espacio que abarca la Concepción, cediendo a precios módicos materiales, agua de riego, etc., de suerte que en la próxima primavera deberán tomar las obras grande incremento.»

—Cosa muy justa.—La empresa del ferrocarril de Madrid a Alicante, ha acordado admitir en sus cobros billetes de la sucursal del banco de España, establecida en la segunda de estas capitales.

E. de Soto.

VARIEDADES.

TRIBUNALES ESPAÑOLES.

Juzgado del distrito del Barquillo (Madrid).—Causa criminal seguida contra Santiago, Joaquín, Jacinto y Julián Perchó, hermanos, casados los dos primeros, viudo el tercero, y soltero el cuarto, de edad de 25, 30, 29 y 18 años respectivamente, naturales y vecinos de esta corte, por muerte violenta dada a Juan Manaresi, de este domicilio, y heridas a Juan Bautista.

I.

La acción criminal de que vamos a dar cuenta no se cometió impulsada ó casualmente: fué un hecho premeditado y llevado a término con circunstancias tales, que la pluma se estremece al tener que estamparlas.

El origen y fundamento del delito es lo que en buenas razones no se llegó a dilucidar completamente; pero nosotros, al ver la saña empleada por los agresores y la complacencia experimentada al cometer el delito, nos creemos obligados a decir que si el pueblo tuviera la debida instrucción; si al pueblo se le educara desde la niñez en los santos principios de la justicia; si al niño y al adulto se les enseñaran sus deberes indicándoles cuáles serían sus derechos al llegar a la edad de hombres, si se mostraban dignos de entrar a su goce; en una palabra, si nos cuidáramos mas de lo que mas nos importa, otra sería la estadística criminal de España.

Al examinar esta causa y notar que un hombre, sin media ría, sin disputa anteriormente próxima, introduce a otro una navaja en el corazón, de tal suerte que para sacarla le es preciso dar dos ó tres fuertes tirones de ella; al contemplar a ese hombre que ya en presencia de un cadáver y en el acto mismo de sacarle la navaja y en uno de los esfuerzos que para ello hace esclama: ¡Con qué gusto te he matado! al estudiar esos hechos y al tratar de referirlos a la teoría de las pasiones en sus discordancias con las eternas reglas de la moral, la mente se ofusca porque, en vez de relaciones, halla contradicciones, y en lugar de armonías, ve desconciertos y confusiones. ¿Quién será el responsable de estas acciones en general? Si de los hechos criminales ó faltas del hijo de familia se dice comunmente que tienen la culpa los padres, porque cual tiernos arbolitos, no fueron aquellos a su tiempo bien dirigidos, ¿con cuánta mas razón no se dirá esto mismo de los gobiernos que no se cuidan de educar al pueblo para que con su ignorancia no relaje de continuo todos los vínculos sociales?

Los delitos no se corrigen castigando, sino previniendo; y la prevención es como el ejemplo, ha de venir de arriba a abajo. ¿De qué servirá predicar al pueblo, si no ve estos los altos ejemplos de abnegación y de sufrimiento del amor propio? ¿por qué, llévase la cuestión al terreno que se quiera, se ha de poder asegurar que lo que pasa en elevadas personas y en clases de alta jerarquía no sirve de lección a los pueblos? Vengan los ejemplos, y se desterrará el crimen.

El juriconsulto, lo mismo que el filósofo y el moralista que conoce el estado de la sociedad, reclamarán en vano por el pronto remedio: los gobiernos tienen que atender a cosas mas altas, pero diguese siquiera fijar su mirada en asunto tan pequeño como la educación forzosa del pueblo.

II.

En la mañana del 11 de febrero de 1855 se suscitó en el patio de la casa núm. 3 de la calle de San Lorenzo de esta corte una disputa entre Manuel Bautista y su mujer Teresa Perchó, sobre si aquel se había de marchar ó no de la casa, como pretendía; disputa en que tomando parte, con calor, algunas de las personas de las respectivas familias de uno y otro cónyuge que allí se encontraban a la sazón, hizo que uno de los concurrentes fuera, temeroso de algun lance desagradable, a dar parte al celador de vigilancia del barrio D. Gerónimo Blanco, quien se personó en aquella y trató de separar de aquel lugar a los que cuestionaban aun, prodigándose insultos y amenazas, Santiago Perchó y Juan Manaresi: lo que consiguió, prometiéndole ambos que se abstendrían de toda provocación para lo sucesivo. Esta promesa, de poco valor ya en la historia del proceso, y que no importa saber si la hicieron ambos ó fué uno solo el que la hizo, es lo cierto que bien pronto se quebrantó, pues como a las tres de la tarde del mismo día se presentó al alcalde del barrio, D. José Reyes, Juan Manaresi, quejándose de que Santiago Perchó le había llamado *pícaro* faccioso y puestose a cargar un fusil que como nacional tenía en su casa para darle un tiro, por cuya razón pedía le castigase, porque de lo contrario lo haría él. El alcalde prometió a Manaresi que absolutamente hiciera cosa alguna contra Perchó, puesto que, le decía, el derecho de castigar solo compete a las autoridades, añadiendo, que ya pasaría a tomar los informes necesarios acerca del hecho. Habiéndose constituido efectivamente dicho alcalde entre seis y siete de la tarde en la espresada casa y pasado a investigar al cuarto de Perchó lo que hubiese de cierto en la queja producida por Manaresi, le manifestó aquel ser inexacto lo de haberse puesto a cargar el fusil para dar un tiro a este, aunque sí le llamó *pícaro faccioso*, sus motivos tenía para ello. Estándole reconociendo por esto, llamaron a la puerta del cuarto, y no atreviéndose a abrir Perchó en un principio, le mandó el alcalde que lo verificase, entrando Juan Manaresi acompañado de Juan Bautista, de otro joven, y de la esposa de aquel, Luisa de la Pinela. Preguntóles qué era lo que se les ocurría, ó cual fuese el objeto de su ida, a lo que contestó Manaresi: «He oído ciertas embusterías con que le están engañando a Vd.,...» pero sin darle tiempo para proseguir le mandó el alcalde que saliese inmediatamente a la calle, a donde le acompañó, siguiéndole hasta la puerta de su habitación, en la que

le dejó, previniéndole no saliera para nada de la casa, ni menos se acercara por ningún concepto a la de Perchó, para evitar de este modo cualquier incidente desagradable. Y en seguida fué al cuarto de Perchó, y otra vez le amonestó para que no volviese a insultar bajo ningún pretexto a Manaresi, ni se acercase a su habitación, lo cual prometió, no sin decir por su parte que no estaba conforme con lo acaecido, ni menos se fiaba de las palabras de aquel, y que por lo tanto a la mañana siguiente se presentaría en la oficina de la alcaldía para someter al tribunal en debida forma el conocimiento del hecho. Entretenidos ya a referir con vista del resultado de las mas autorizadas declaraciones de los testigos del sumario, de sus ampliaciones, ratificaciones y reconocimientos en rueda de presos, los acontecimientos que tuvieron lugar entre ocho y nueve de la mañana del 12 de febrero en casa de Juan Manaresi.

Encontrábase este trabajando a dicha hora en su casa calle de San Lorenzo, núm. 10, en unión de su cuñado José Bautista, del aprendiz, Manuel Anelme y de su mujer Josefa Bautista cuando se presentaron en la calle frente a su casa, Santiago y Jacinto Perchó, empezando a llamarle el primero de estos: mas en vez de contestarle, encargó Manaresi al aprendiz Anelme, fuese a suplicar al alcalde de barrio que se presentara allí. Asomóse a este tiempo la Josefa a la ventana que daba a la calle, y como volviése Santiago Perchó a preguntarle «¿si estaba su marido?» y respondiera esta que no, prorumpió aquel en las espresiones de *blanco, cobarde, bajo, que a ningún hombre se le niega la cara*. A estas voces se asomó el Manaresi y les preguntó qué querían, y repitiendo Santiago que bajase para darle una satisfacción, pues iba solo, quiso salir, mas su mujer se lo impidió, la cual con Francisco Armenteros se opusieron a ello temiendo un funesto resultado. Propuso Armenteros que él bajaria para hablar lo conveniente con Santiago, como así se verificó; mas estándolo haciendo bajó Manaresi también, y al mismo tiempo se unían con aquel y con Jacinto, sus otros dos hermanos Julián y Joaquín. Una vez entre ellos Manaresi, que no llevaba arma, ni defensa alguna, resulta probado que Joaquín Perchó, sacando un sable que tenía oculto debajo de la capa, dijo *esto se hace así* y dió un sablazo en la cabeza al Manaresi que se fué huyendo hacia el patio de la casa, perseguido por los hermanos Perchó que le fueron pegando con los sables, bayoneta y navaja de que iban provistos.

Avisado Juan Bautista de este acontecimiento por su hermano José, se presentó en el lugar de la ocurrencia cuando ya tenía su cuñado dos ó tres cuchilladas en la cabeza, y en el momento de su llegada fué herido también por Jacinto de un sablazo que le dirigió a la cabeza, y después en el dedo pulgar de la mano derecha, al intentar quitarle el sable para que no le ofendiese y poder defender con él a su cuñado Manaresi. Con motivo del desmayo que los golpes y heridas le causaron, fué arrojado este por sus agresores junto a la ventana de una de las habitaciones del patio, sin que ninguno de sus convecinos le hubiese podido prestar el auxilio que les demandaba a voces: y en tal situación le acometió de nuevo el Santiago con una navaja, y manifestándose mas sañudo y cruel que los otros en su agresión, se le entró por bajo de la testilla izquierda, siendo esta herida la causa necesaria de su muerte, como después declararon los facultativos: habiéndose de citar como un hecho inaudito, fué necesario que diese Santiago dos ó tres tirones de ella, asegurándose además por la viuda de Juan Bautista que oyó decir en este acto tremendo al Santiago «con qué gusto te he matado». Frases horribles que no fueron corroboradas por los que presenciaron tan sangrienta escena, y que se termina por los testigos manifestando que después salieron reueltos todos a la calle, en donde el infeliz Manaresi ensangrentado todo, cayó al suelo, siendo recogido y levantado por su desolada mujer, don Juan Brabo y otros vecinos que le condujeron a casa de un cirujano juntamente con su cuñado Juan Bautista, en donde falleció a los ocho ó diez minutos después.

(Se concluirá).

Por copia, E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Los Santos Inocentes, mártires.

CULTOS.

Cuarenta Horas en el primer monasterio de Salesas, donde se celebra función en memoria del tránsito de San Francisco de Sales, con misa mayor a las diez y panegírico que dirá D. Juan Antonio Herrera, y por la tarde se cantarán completas y reserva. Con el mismo motivo se celebra también fiesta en el otro monasterio de religiosas del mismo orden: estará S. D. M. espuesto: predicará don Ramon García de los Santos, y por la tarde habrá completas antes de reservar. Sigue la novena del Divino Niño Jesús en el oratorio del Caballero de Gracia; a las diez habrá misa solemne, y en ella será orador D. Castor Compañía, por la tarde tendrán los ejercicios en la forma que el día anterior, siendo orador D. Juan Francisco Guerra; después de la reserva se hará procesión con la imagen del Santo Niño. También continúa la novena del Divino Niño Jesús en la parroquia de San Antonio al anocheecer. Se reza en memoria de la Degollación de los Santos Inocentes con rito doble de segunda clase, octava y color morado.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27 DE DICIEMBRE DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 43,95 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 31,40
Amortizable de primera. 17,25
Id. de segunda. 12
Deuda del personal. 11,10 p.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1850, de a 4,000 rs. 89,25 p.
Idem de a 2,000 rs. 91,75 p.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000 reales. 89,75 p.
Idem 31 de agosto de 1852, de a 2,000 rs. 87,55 p.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000 reales. 89,50 p.
Acciones del canal de Isabel II, de a 4,000 rs., 8 por 100 anual. 107.
Idem del Banco de España. 185 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete....	1/4 p.	Lugo.....	1/2
Alicante....	3/8	Málaga.....	5/8
Almería....	1/8	Murcia.....	3/8
Avila.....	»	Orense.....	3/4
Badajoz....	1 p.	Oviedo.....	3/4
Barcelona... par.	»	Palencia....	1/4
Bilbao.....	5/8	Pamplona... par.	1/2
Burgos.....	1/8	Pontevedra	5/8 p.
Cáceres....	1/2	Salamanca... 1/2 d.	»
Cádiz.....	1/2	San Sebas... 1/2	»
Castellón... »	»	Santander... »	1.
Ciudad-Real »	»	Santiago.... »	1/2
Córdoba.... 1/4.	»	Segovia.... 3/8	»
Coruña..... 3/4	»	Sevilla..... 5/8 d.	»
Cuenca..... »	»	Soria..... 3/8	»
Gerona..... »	»	Tarazona.... 1/4	»
Granada.... 1/5	»	Teruel..... »	»
Guadalajara par.	»	Tolosa..... 3/4	»
Huelva..... »	»	Valencia.... 5/8 d.	»
Huesca..... »	»	Valladolid... 1/2	»
Jaén..... 3/8 p.	»	Vitoria..... 1/8	»
León..... 1/4 d.	»	Zamora..... par	»
Lérida..... »	»	Zaragoza... par	1/4
Logroño.... 3/8	»		

ESPECTÁCULOS.

REALA las ocho y media de la noche.—La *Esperanza*, ópera en cuatro actos.

PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—La comedia en un acto, *Un tigre de Bengala*, el sainete *La casa de Doña Roque*, la tonadilla *La Taba*, y el sainete *Los tres huéspedes burlados*. A las ocho y media de la noche.—El drama en tres actos *El Cura de aldea*, el sainete *El sopita*, *Mendrugó* ó los *Cucuruchos*.

CIRCO. Funcion extraordinaria para el martes 28 de diciembre de 1855, a beneficio de las señoras de la compañía.—A las cuatro y media de la tarde.—Sinfonía de Guillermo Tell.—La acreditada comedia en tres actos y en verso, titulada *Madrid me vuelvo*, desmenuada exclusivamente por las señoras.—Entre el 1.º y 2.º acto tocará la orquesta el *aria* y coro final de la ópera *Lucia de Lammermoor*.—Entre el 2.º y 3.º acto tocará asimismo la orquesta el *Miserere* de la ópera *El Trovador*.—Concluirá la comedia tocando walses y polkas nuevas.—Terminará el espectáculo con el baile nuevo, titulado *El Carnaval español*.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—La comedia nueva en cuatro actos, escrita en francés por el célebre Scribe, y arreglada al castellano por un conocido escritor, titulada *Por ser ella, sin ser ella*.—El baile nuevo, compuesto y dirigido por don Antonio Ruiz, titulado *Cada cual con su cada cual*.—Terminará el espectáculo con el gracioso sainete de D. Ramon de la Cruz, titulado *La comedia de Ma ravillas*.

ZARZUELA.—A las cuatro de la tarde.—Sinfonía.—*El joven Virgilio*.—*Un caballero particular*.—*Céfiro y Flora*.—*El lancero*.

A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—*El juramento*, zarzuela en tres actos.

NOVEDADES.—A las ocho y media de la noche.—El drama en tres actos y en verso, original, titulado *Cid Rodrigo de Vivar*.—Dando fin con un divertimento de baile.

PRINCESA (antes de la Cruz).—A las cuatro y media de la tarde, a beneficio de los acogidos de la Casa de Misericordia de Santa Isabel.—Estas funciones mimico-óricas-bailables, en dos actos, y en que tomarán parte 150 niños, representarán *El nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén*.—Entrada general 2 rs.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE LOTERICO PARA EL AÑO de 1856. Se hallará de venta en las administraciones de loterías, al precio de un real, y en la redacción del *Boletín de loterías y de toros*, Corredora de San Pablo, núm. 41, a donde se dirigirán los pedidos de provincias.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, POR D. Joaquín Montero, obra útil a todos los ayuntamientos, a los maestros de obras, directores de caminos vecinales, y muy particularmente a los que quieran ingresar en la escuela de ayudantes de obras públicas, creada por real decreto de 4 de febrero de 1857, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Valverde, número 3, cuarto segundo de la derecha.

LECCIONES ORALES DE CLINICA QUIRURGICA dadas en el Hôtel-Dieu de París por el baron Duguytren, cirujano en jefe.—Redactadas y publicadas por una sociedad de médicos, y traducidas al castellano de la última edición, con anotaciones y su correspondiente juicio crítico, por varios profesores en medicina y cirugía de esta corte.—Cuatro tomos en 8.º mayor.

El título de la obra y el nombre del autor dicen mas que todos los elogios que pudieran hacerse de ella. Las *Lecciones clínicas* del hombre que se ha elevado al primer rango de las celebridades contemporáneas no pueden menos de constituir un patrimonio del mayor número de cuestiones importantes en la cirugía; y la idea de publicirlas colectivamente, haciendo con ellas un cuerpo de doctrina y un modelo de práctica, fué sin duda un pensamiento feliz, y su ejecución por el editor francés ha hecho un servicio notable a la ciencia, a los discípulos y a los prácticos. Aumentando a la traducción las anotaciones que exijan los adelantos ulteriores ó la diferencia de países, climas, etc., servirá de pauta cierta para consultar en el mayor número de casos.

Estos cuatro tomos (que contienen los casos prácticos mas interesantes en la cirugía de los comprendidos en las *Lecciones* esplicadas por el gran cirujano de la Francia), se hallan de venta en la librería de Tieso, calle de Carretas, núm. 41, y en la de Vila, calle Imperial, núm. 7, en el mismo precio de 24 rs., encuadernados a la rústica, y 32 en dos volúmenes a la holandesa. Los señores suscritores que, por haber variado de domicilio, no hayan recibido el tomo IV, podrán recogerlo en dicha librería, abonando por el 6 rs.

Inscrito que sea el suficiente número de suscritores, se publicará el *Tratado de heridas por armas de fuego*, del mismo Duguytren.

Dichos cuatro tomos se remitirán a provincias inmediatamente por el correo, francos de porte, siempre que al hacer el pedido se acompañe letra, libranza, etc. de 30 rs., ó bien 61 sellos de franqueo de cuatro cuartos, en carta al editor, dirigida cualquiera de las indicadas librerías.

También se halla en casa del Sr. Montero el Cuadro de medidas, pesas y monedas con arreglo al sistema métrico decimal mandado observar por la ley de 19 de julio de 1849.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francas de razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

EDITOR RESPONSABLE, C. El conde de Maule.

MADRID, 1855.

Imprenta de D. Francisco Dávila,

Calle de Pizarro, número 3.